

ENSAYO HISTÓRICO-ESTADÍSTICO

DEL

DEPARTAMENTO DE OAXACA,

ESCRITO

POR JUAN BAUTISTA CARRIEDO.

—AÑO DE 1843.—

(Copiado de la Biblioteca particular del estadista oaxaqueño,
Sr. D. Manuel Martínez Gracida.)

EDITOR: EL LIC. MANUEL C. BRIOSO.

OAXACA.

IMPRESA DEL ESTADO, EN LA ESCUELA CORRECCIONAL DE ARTES Y OFICIOS,
A cargo de Ignacio Candiani.

1889.



ENSAYO HISTORICO-ESTADISTICO.



LIBRO PRIMERO.



Extensión del Departamento.—Naciones que lo poblaron.—Principales partidos.—Caracteres y saber de los antiguos indios.—Decadencia después de la Conquista.—Primeros pobladores de la capital de Oaxaca.—Descripción de ella.

El Departamento oaxaqueño abraza una extensión de 8,337½ leguas cuadradas; colinda al E. con el Departamento de Chiapas, al O. con el de Puebla, al N. con el de Veracruz y al S. con el mar Pacífico.

En la antigüedad fué poblado por diez naciones que tuvieron por nombre la Zapoteca, la Huave, Mije, Chontal, Mixteca, Cuicateca, Chinanteca, Mazateca, Mexicana y Guatiquimane. (*)

La ZAPOTECA tuvo por territorio todo el Valle [que hoy se llama Valle Grande], y fundó poblaciones hasta las inmediaciones de los Chontales. Zaachilla fué la capital de esta nación poderosa, guerrera y laboriosa y la más soberbia de las otras, tan-

(*) Además de estas naciones, se encuentra la Zoque-mije, la Amuaga, la Chocha, la Trique, la Chatina, el Soluco y el Elotepesca con dialectos del zapoteco, y la Ixcateca. *Nota del Sr. Martínez Gracida.*

to en sus hazañas militares como en sus monumentos.

La HUAVE existió en el Territorio de Tehuantepec. Actualmente habita los pueblos de la Laguna Superior.

La MIJE, en la mayor parte del de Nejapa y en el de la Villa-alta.

La MIXTECA, en todo el Territorio de su nombre y en muchos pueblos del partido de Jamiltepec y en el de Juxtlahuaca, con inclinación al Norte.

En el Territorio de Teotitlán del Camino, la CUI-CATECA, MAZATECA y MEXICANA.

Al Sureste y en Chontales, la nación del mismo nombre.

En el Territorio de la Villa-alta está aún la nación CHINANTECA, limitada por la zapoteca, así como en el de Teutila, confinando con la MAZATECA.

Con la MIJE y CHINANTECA colindó la GUATIQUIMANE, y en opinión de la Estadística, se perdió el nombre ó se confundió con sus vecinos, perdiéndolo no sólo estas naciones después de la Conquista, sino muchos pueblos, como por ejemplo, Huitzo, hoy, cuyo verdadero nombre fué Guazolotitlán. (*)

Sería muy difuso enumerar todos los partidos que componen el Departamento; así es que, ligeramente serán relacionados en este breve *Ensayo* aquellos de que, por su situación, por sus mejores producciones, número de habitantes y cosas notables, tiene que hablarse en adelante.

El partido de Teutila está situado á los 277° 46' de longitud E. de Greenwich y á los 18° 50' de latitud N. Este fué de la nación Chinanteca, y los idiomas que allí se hablan, son el mazateco, cuica-

(*) Es Cuauhilotitlán y no Guazolotitlán. Nota del Sr. Martínez Gracida.

teco y chinanteco; está dividiendo este partido, términos al N., con el de Veracruz y lo forman según la Estadística, 44 poblaciones y no 35.

El de Quiéchapa está á los $277^{\circ} 40'$ de longitud E. del meridiano de Greenwich y $17^{\circ} 30'$ de latitud N. Su nombre, Quiéchapa, quiere decir *Mujer de piedra*. El primer Intendente desmembró este partido, dividiéndolo en dos, dándole á uno por cabecera Ecatepec, y al otro, Quiéchapa, quedando éste con 38 pueblos y 10 haciendas y trapiches.

El partido de Ecatepec Chontales, comprendió en su jurisdicción 26 pueblos, 15 chontales 8 mijes y 3 zapotecos.

El de Miahuatlán está á los $274^{\circ} 15'$ de longitud E. de G. y á los $18^{\circ} 35'$ de latitud N. Según la Estadística, contenía en su jurisdicción 33 pueblos y 2 haciendas.

El de Tehuantepec está al E. de Oaxaca, dista de ella sesenta leguas y del mar tres y media; su longitud es de $278^{\circ} 46'$ E. de G. y $17^{\circ} 30'$ de latitud N. En esta Villa se consideran 14 barrios y 26 pueblos, con muchos ranchos y haciendas que hacen su jurisdicción.

El de Villa Alta está á los $276^{\circ} 40'$ de longitud E. de G. y $18^{\circ} 50'$ de latitud N.; su jurisdicción se extendía sobre 108 pueblos.

El de Ixtepeji está situado á los $276^{\circ} 40'$ de longitud E. de G. y $18^{\circ} 35'$ de latitud N.; su jurisdicción era muy corta, según la Estadística, pues abrazaba sólo 9 pueblos.

El de Teococuilco está á $278^{\circ} 20'$ de longitud E. de G. y se le contaban como 30 pueblos.

El de Juxtlahuaca, situado á los $278^{\circ} 20'$ de lon-

gitud E. de G. y 18° 50' de latitud N.; comprendía en su jurisdicción 28 pueblos. (*)

En el régimen federal fué dividido el Departamento en 22 partidos, del modo siguiente: el 1° contiene 22 pueblos y 22 haciendas y ranchos; el 2°, 28 pueblos y 42 estancias, ranchos y haciendas; el 3°, 40 poblaciones y 24 haciendas y ranchos; el 4°, 43 pueblos y 13 haciendas y ranchos; el 5°, 36 pueblos y labores, y 26 haciendas; el 6°, 31 pueblos y 13 haciendas; el 7°, 21 pueblos y 4 trapiches; el 8°, 56 pueblos; el 9° tiene 47 pueblos; el 10°, 62 pueblos; el 11°, 56; el 12°, 29 pueblos y 53 estancias, cortijos y trapiches; el 14° tiene 50 pueblos y 21 haciendas y ranchos; el 14° tiene 54 poblaciones y un trapiche; el 15° contiene 45 pueblos; el 16° tiene 42 pueblos; el 17°, 43; el 18°, 54 pueblos; el 16 tiene 6 ranchos y trapiches y 34 pueblos; el 20° tiene 16 pueblos y haciendas; el 21° abraza 42 pueblos y 18 ranchos y trapiches; el último tiene 28 pueblos y una sola hacienda, siendo la población del Departamento, según la Estadística, 454,553 habitantes.

El poder de los zapotecas se remonta á la más incierta antigüedad; sus príncipes, celosos de su reputación guerrera, establecieron paces y formaron alianzas; así vivieron algún tiempo, hasta que un avance los hizo ocurrir á las armas. Sus ejércitos eran numerosos y disciplinados; aventajaban á sus contrarios en valor y osadía, y, aunque no acostumbrados á los montes, por gozar de un terreno plano, sus conquistas en las sierras los hicieron capaces de lidiar con aquella gente. Resistieron con heroicidad admirable (y en muchas ocasiones y partes salieron

(*) Todos estos cálculos de la latitud son aproximados y los de la longitud, inacceptables, si se tiene en cuenta que no puede haber longitud más allá de 179 y una fracción. [Nota de M. C. Brioso].

airosos), del poder colosal de los mexicanos; en estas guerras contra el Monarca tenochea, probaron, como los tlaxcaltecas, cuánto es el valor con que se defienden la libertad y el terreno.

Las leyes de los zapotecas fueron rígidas y en parte tiránicas; el fanatismo religioso fué, como en todos los países de América, absurdo y pernicioso. En los Palacios de Mitla, los que se creían pecadores se encerraban vivos en desagravio de sus culpas y en obsequio de sus divinidades. La población se aumentó con rapidez, y por consiguiente, tuvieron que sujetar con las armas á los dueños de terrenos ajenos; lucharon con la nación mije y por largo tiempo llevaron sangrientas guerras, que acabaron cuando acabó el poder de todos con la conquista de los españoles. La amistad que llevaron con los mixtecas fué al fin rota por las guerras de los mexicanos. Contra una nación amiga, cual era ésta, se engendró una terrible y tenaz enemistad; los mixtecas lucharon á brazo partido y se arrojaron terribles hasta las inmediaciones de la Capital de los zapotecas. El pueblo que hoy se denomina Santa Ana y en la antigüedad Tlapacoyan, fué ganado por las armas; empero, los mixtecas trataron de portarse en esta victoria con los rasgos de consideración, respeto y derecho de gentes, con que adornan los pueblos cultos sus triunfos. Desde entonces, el poder zapoteco acantonó tropas en el Valle donde hoy está situada Zimatlán; el motivo que tuvieron para acantonar aquí sus tropas fué el de observar las operaciones de sus enemigos, pues estando éstos junto á una gran Sierra que se enlaza con las Mixtecas, podía el Valle ser invadido; por esto, los ejércitos zapotecos eran engrosados con la gente de la Sierra de Teococuilco, una de las más pobladas entonces. En fin, el Imperio zapoteca, dismi-

ruído, empobrecido y exhausto de recursos, á virtud de sus continuas luchas con los mexicanos, mijes, mixtecos y chontales, se vió dispuesto, por estas desgracias, á ser sojuzgado por los españoles. No así la nación chontal, que sólo fué sometida por las armas españolas; esta nación hizo guerra á los zapotecas y siempre fué indomable. La mixteca era tan extensa como la zapoteca, y tuvo también continuadas guerras con la mexicana.

Las dos naciones zapoteca y mixteca fueron tan hábiles y guerreras como la mexicana y tlaxcalteca; ambas tuvieron diestros artífices, buenos labradores, y comerciantes, como lo atestigua la cochinilla, precioso artículo que cuidado con esmero y cultivado de un modo extraordinario ha servido á las artes y ciencias, en sus diversas aplicaciones. Los pocos monumentos que se conservan de estos indios, acreditan de un modo laudable sus talentos, sus glorias y su organización social.

A más de las naciones mencionadas al principio de este libro, existieron otras, como lo acredita el número de distintos idiomas; (*) una sola nación no debió de hablar dos lenguas, por lo que, ó perecieron estas naciones en las guerras de la Conquista, ó antes, en las de nación á nación, ó fueron confundidas por el poder de los reyes y caciques ó señores territoriales.

Después de la invasión de los españoles, los indios fueron tributarios de ellos y sujetos á vivir

(*) Por haber estado ausente el Sr. Martínez Gracida cuando se hizo la corrección de la 3.^a página, la nota allí contenida no se puso debidamente; tal nota es así: Además de estas naciones se encuentran la Zoque-mije, la Amuzga, la Chocha, la Triqui, la Chatina, y la Ixcateca. La Solteca, y la Elatepeca, conocida por Papabueca, son tribus de la familia zapoteca y sus dialectos afines de la lengua de esta nación. [Nota de los Sres. M. Gracida y Brioso].

en poblaciones que los dominadores se repartieron. El Conquistador, tan celebrado por las naciones, llevó el título de Marqués del Valle de Oaxaca, y muchas tierras y señoríos con sus indios pasaron á ser pertenencia de su título; y si fué desgracia que los indios de México pasaran á ser esclavos, los de Oaxaca se aliviaron un tanto de sus penas cuando hicieron el patrimonio del Conquistador, pues fueron menos vejados ó destruidos que los que pertenecieron á otros españoles. Con toda esta conveniencia que le resultaba al Marqués Conquistador, de conservar á los que lo enriquecían, fueron completamente arruinados los otros pueblos; la misma capital del Imperio zapoteco fué reducida á una corta porción de terreno y hoy, circundada de haciendas, no tiene más solares que los que están dentro del mismo pueblo; otros conservan terrenos de común, pero la capital del Imperio, en un tiempo grande y fuerte, está hoy reducida á sombra, necesaria condición de las monarquías guerreras.

Se alejó completamente después de la Conquista el espíritu y genio del indio, acosado por la desgracia, aherrado por una tiránica esclavitud, cortados los vuelos de su naturaleza y destinado á ser el instrumento de los dominadores; olvidaron aquellos completamente sus virtudes y su genio y se adormecieron á tal grado, que no parece sino que se convirtieron de hombres en brutos; hé aquí la verdadera transmigración. Pasó la época de la dominación española, y, hablando con franqueza, aún permanece el indio en ese estado de embrutecimiento. No es extraño, á la verdad, que continúe en tan penoso estado, porque aún no se abre una senda para su adelanto: cargado de multitud de contribuciones, rodeado de haciendas (?) y hecho el objeto de la comodidad y el

lujo del más fuerte, del más rico, del gobernante y del párroco, verá, sin duda, este pueblo, correr sus desgracias sin fin, aun cuando brille para el mexicano la aurora de su libertad y el destello de las luces; este pueblo indígena, dócil por su naturaleza y capaz de desarrollo, no tiene en la actualidad grandes virtudes ni tampoco grandes crímenes; lleno de supersticiones, es idólatra en su religión y fanático con sus párrocos; es incansable en el trabajo; la naturaleza no sobrepuja á sus fuerzas; es tan sencillo en sus costumbres como escaso de ambiciones y progreso; su mayor aspiración es llegar á ser alcalde, escribano, mayordomo ó fiscal, en cuyos cargos gasta lo que tiene; es frugal por temperamento, pues tan bien come el que tiene como el que no tiene; de esta economía se podría formar un capital, pero como no aparece, es hasta hoy un misterio la inversión que el indio le da á su caudal.

*
* *

Oaxaca, capital del Departamento, fué descubierta y poblada por expedicionarios españoles que acompañaban á Francisco de Orozco, Hernando de Badajoz y Juan Cerdeño.

Habiendo estos observado lo benigno del clima, la extensión de su llanura hacia el Sur, sus dos hermosos ríos y la abundancia de los guajes, arbol así llamado y por cuya pronunciación equivocada, pues, preguntaban los descubridores por el sitio, y los indios creían que lo hacían por el árbol, recibió el nombre de Guajaca.

Esta ciudad está situada á los 17°, 10' de latitud N. y 43° 92' de longitud. Con el nombre de Antequera recibió el título de Villa, por cédula expedida por Carlos V.

Fué gobernada por los Corregidores hasta que se formó el plan de las Intendencias; ha tenido después de la independencia del reino, Congresos, Gobernadores y Vicegobernadores, Comandantes generales, Supremos Tribunales de justicia y Audiencia. Su antigua fundación ó las primeras casas que en ella hubo, fueron construídas por la plaza de San Juan de Dios, rumbo al Sur, por el suburbio llamado de China, pues el primer templo que sirvió de Catedral fué Santa Catarina Mártir, ayuda de parroquia del curato de Jalatlaco. En estos sitios se notan los antiguos edificios enterrados casi hasta la mitad.

Hay 8 conventos de religiosos, que son: Santo Domingo, San Francisco, el Carmen de arriba, San Pablo, la Merced, San Agustín, San Juan de Dios y Bethlem; 5 monasterios de religiosas, que son: Santa Catarina, la Concepción, la Soledad, Capuchinas de Señor San José y de Nuestra Señora de los Angeles; y el Oratorio de San Felipe Neri; 3 hospitales, una alhóndiga, un teatro, 2 cárceles, 3 colegios para ambos sexos, y un Instituto de Ciencias y Artes; 4 escuelas públicas y una amiga; un paseo público y 2 cuarteles.

Su Catedral y sagrario ó curato con 6 ayudas de parroquia, que son: las Nieves, el Patrocinio; Consolación, el Carmen de abajo, por estar situado este templo abajo del otro convento del Carmen de arriba, la Sangre de Cristo y la Defensa. Son 24 los templos que hay en Oaxaca, sin contar con algunas capillas.

Tiene dos plazas principales, denominadas Plaza Mayor ó de Armas, con una fuente adornada de árboles y circundada de cuatro portales, teniendo al S. el hermoso del Palacio; la segunda Plaza es la de San Juan de Dios, por tener en uno de sus lados el

convento de esta religión; esta plaza es el Mercado de la Ciudad.

Tiene 15 calles tiradas á cordel, de N. á S., siendo la octava y la última cerradas; de E. á O., cuenta 18, y tiene cerradas la tercera, cuarta, décimaquinta y décimasexta; contiene 188 manzanas, todas cuadradas, exceptuando 19 que forman otros paralelogramos, y una, trapecio; el total de sus calles es de 403.

Tiene 5 plazuelas y 9 fuentes públicas; sus 4 calles principales están regadas constantemente por 4 cañños de agua, que atraviesan la ciudad de N. á S.

La riegan dos ríos, por E. y O., el que corre por el E. se llama Río de Jalatlaco, por pasar por los terrenos de este pueblo; tiene dos puentes. El que corre por el O. y S. se llama Río de Atoyac, y es el lugar más hermoso de la ciudad, por sus huertas y sus árboles.

Oaxaca colinda por el O. con la Villa del Marquesado; por el E. con el curato de Jalatlaco; por el N. con el mismo Jalatlaco y Xochimilco, y por el S. con Santa Anita, la Trinidad de las Huertas y la Noria.

Hay en la actualidad 21 abogados, 5 escribanos, 10 médicos, 3 boticas y dos imprentas.

Según la clasificación del año de 831, reformada en 836, valían en la ciudad los capitales de 500 pesos para arriba, 1.612,630 pesos.

Los talleres de la capital, en más abundancia, son: la carpintería, sastrería, platería, cohetería y talabartería, sin contar á los batiojas, zurradores, pocos relojeros, encuadernadores y grabadores.

La única biblioteca pública es la del Instituto, pues aunque existe una muy regular en Santo Domingo, sólo la frecuentan los religiosos.

Los días sábados presenta la Capital el aspecto de

una gran población: es el día de la feria, y por lo común, á más de los pueblos de las inmediaciones, se presentan gentes de otros aun retirados, concurriendo todos á vender y á comprar.

Los carruajes de lujo se han aumentado de pocos años á esta parte, y si tuviera Oaxaca buenos paseos y transeuntes, se aumentarían más que en Puebla.

Al N. está situado el monte de San Felipe del Agua, de donde viene la potable para la Ciudad en una hermosa atarjea, aunque mal cuidada. En tiempo de sequía se experimenta alguna escasez, y por esto se cree que si se cubriera la parte que aun está descubierta, la evaporación y algunos abusos no la disminuirían tanto.*

Las diversiones más comunes son los juegos de azar, pelota, gallos, suerte, y las festividades de iglesia. No hay funciones dramáticas ni otros espectáculos que los de gente sencilla, como maroma, títeres, etc.

Oaxaca presenta por el S. una hermosa vista: se ve subir arrogante hasta las nubes el majestuoso cerro de San Felipe, cubierto siempre de vegetación, y á sus plantas un follaje verdinegro que lo forman los pueblos de San Felipe y Huayapan y las haciendas de San Luis y Aguilera, por cuyas tierras atraviesa la atarjea, que se pierde dentro de los edificios de la Ciudad; de ésta se levantan las torres de Santo Domingo y las de la Catedral, el cimborrio de la Concepción, y rodeados de cipreses y de fresnos, los últimos campanarios y cúpulas de San Francisco y Consolación.

Al N-O. de la ciudad se ven tres picos de una co-

(*) De la cañada de Huayapan se podría tomar el agua que derrama, conduciéndola por otra atarjea, que surtiría á la parte E. de la ciudad. (*Nota del autor.*)

lina, cubiertos de menuda yerba[#] abrazar osados la gran montaña de San Felipe; el suburbio de la Ciudad, llamado "Peñasco," está colocado sobre su falda; encima de estas casas desiguales sobresalen las torres del Monasterio de la Soledad, tras del que, hileras de árboles forman las calles de la villa del Marquesado, terminando el pueblo en campiñas risueñas, llenas de sembrados, regados por el río Atoyac; éste separa por término en sus riberas á los pintorescos pueblos de San Juan Chapultepec y San Martín Mexicapan; colocados al pié del histórico Monte Albán.

Se contemplan al N-E. los pueblos de Jalatlaco y Tepeaca, la llanura macilenta del Panteón, el triste río de Jalatlaco, que se introduce á espaldas de la Trinidad de las huertas, de los ingenios y ranchos, y que viene á juntarse con el Atoyac y á fertilizar los sembrados de los pueblos de San Antonio y San Agustín, que están situados al pié de un monte verdiblanco por su piedra caliza.**

¡Oh patria, digna de ilustres recuerdos, por tus dones y belleza! ¡Oh pueblo sencillo, dulce é infortunado! ¡Ojalá pudiéranse enumerar tus días de felicidad y gozo. . . . ! Pero han sido pocos. . . . ante la cruel dependencia, el horroroso despotismo, y la perseguidora sombra de la brutal ignorancia, colmaron de luto y amargura tu suelo, y después. . . . cubramos con un velo tanta desgracia é iniquidad; séale dado á otra generación disfrutar de una verda-

(*) El primer pico es conocido con el nombre de "Fortín," á causa de haber sido construido uno allí, y en cuyo lugar ha corrido bastante sangre, derramada durante la lucha de los pueblos contra sus opresores.

(**) De este monte, llamado de San Agustín y San Antonio de la Cal, es de donde se saca la mayor parte de la cal que consume diariamente la Capital. De este mismo lugar han salido varios malhechores, que han pagado con sus vidas sus depredaciones y sus crímenes. (Notas del autor.)

dera libertad ilustrada, y no el simulacro que ha pasado ante nuestros ojos, cansados de ver quimeras por realidades. ¡Plegue al cielo logren esta dicha nuestros paisanos, siendo libres bajo la salvaguardia de la ley.*



(*) Hemos visto pasar mucho tiempo en que, gobernados como libres, apenas se han iniciado asuntos de interés público. El tiempo se ha pasado en vano y cada día vamos en peor; sin embargo, Oaxaca, bajo el sistema federal vió nacer un Instituto de Ciencias y Artes, y seis escuelas para ambos sexos y se comenzó la obra del Panteón, que está por concluir. La primera obra de nuestra Legislatura fué el Instituto, de donde han salido multitud de jóvenes instruidos, ya médicos, ya abogados, etc. Este establecimiento ha sido continuamente perseguido por la ignorancia y el retroceso, dándole por apodo "Casa de herejes, etc." ¡Un día vendrá en que aumentado por la irresistible fuerza de las luces de la época sea grande y completamente benéfico á la juventud oaxaqueña! (*Nota del autor.*)

LIBRO SEGUNDO.



Idiomas.—Productos.—Rios.—Montañas.—Minas.—Posiciones geográficas de algunos lugares.—Nombres de las cabeceras de Distrito.
—Población de cada uno de esos.—De la Capital.

El estudio de los idiomas indios que se hablan en el Departamento está reducido á los que aspiran á ser eclesiásticos, los que se aprenden malísimamente, ya de la boca de algún indio ó de algún cura, que sólo sabe algunos artículos, ó cuando más, toda la *doctrina* en idioma. De estos catecismos hay muy pocos buenos.* Veinte son los idiomas que se hablan en el Departamento, y son conocidos del modo siguiente:

Zapoteco del Valle, zapoteco netzicho, zapoteco serrano, zapoteco miahuateco, zapoteco cajono, mije, mazateco, papabuco (este solo se habla en el pueblo de Elotepec), huave, chinanteco, amusgo, mixteco, mixteco costeño, corrupeión del anterior, chontal, zoque mije, chocho, solteco, trique y mexicano.

*
* *

Aunque todo lo demás del Departamento es fer-

(*) Existen principalmente en la librería de Santo Domingo buenos manuscritos en idioma zapoteco y aun catecismos: han escrito en este idioma el Ilmo. P. Fr. J. Vilches, Fr. Leonardo Levante, del que hemos visto un catecismo impreso en Puebla, por Miguel Ortega, en 1733, el P. Barga, etc. Muy útil sería la impresión de la gramática, principalmente para los eclesiásticos dedicados y con cargos de conciencia al administrar los sacramentos. ¡Cuántos errores se subsanarían! Una aula de estos idiomas en el Seminario sería también muy útil. (Nota del autor.)

tilísimo, pues está regado por multitud de ríos y goza por sus posiciones de diferentes climas, y aunque sería difuso enumerar los productos de cada partido, lo haré en general de los mencionados en el libro primero.

El de la Villa-Alta tiene parte de muchas tierras planas y calientes, por lo que cosecha mucho algodón, goza de muchas temperaturas y da frutas iguales al clima; pero con particularidad, naranjas superiores y en tanto número que asombra.—El de Ixtepeji produce las peras vergamotas, las gamboas, chavacanos y perones. El de Teococuilco produce la miel prima, mucho maíz y frijol y las frutas de temperamento caliente. El de Tehuantepec produce mucho ganado mayor, sal, pescados, tinta-añil, tejidos. El de Quiéchapa da el frijol, trigo amarillo, manzanas, caña de azúcar, y los productos del laborío de esta planta, y buena pesca de truchas. El de Chontales, de una temperatura muy fría, cosecha mucha cochinilla. El de Miahuatlán produce las semillas de primera necesidad, las carnes y las mejores porciones de grana. El de Juxtlahuaca, da algodones y se cuida en él mucho del ganado mular, porque los más se ocupan en el ejercicio de la arriería. El de Sta. Ana produce trigo blanco y amarillo y en él se cosecha asimismo mucha grana; produce también la manzana, durazno, melocotón, prisco, higos, naranjas dulces y agrias, toronjas blancas y moradas, camotes blancos, morados y amarillos, yucas dulces, peras, nueces, mameyes, cidras, limones y varias especies de calabazos. El de Etla produce buenos trigos, habas y maíz. El de Tlaxiaco: los duraznos, jiotillas, cañas, trigos, aza-

francillo y cominos. El de Jamiltepec: algodones, ganado vacuno, tabaco, jícamas, sandías, cocos, plátanos y ganado de cerda. El de Juquila: naranjas, granaditas piñoncillo y plátanos. El de Teposcolula: maíz, trigo, anonas y ganado de cerda. El de Poehutla: algodón, pescado, perlas, bálsamo, muchas maderas finas, multitud de gomas. El de Nochixtlán: las palmas y petates, mecates, cántaros, pitahayas y maíz. El de Teotitlán del Camino, la caparrosa, plátanos, maíz, lentejas, obos, chico-zapotes y dátiles. En Sosola: el garbanzo, frijol, trigo y moreras. En Ocotlán: la cochinita, carnes, quesos y muchas frutas. En los pueblos de Santa María Azompa y San Martín Tilcajete: toda especie de alfarería. En Zautla, Ixtlahuaca y San Pedro: toda clase de maderas labradas y en bruto. En Teosacoalco, Estetla, Jilantongo y Tamasola, frutas de todas especies, yeso, maderas y yesca, tierra, almagre y escobas. En San Antonio, Huayápam, San Felipe y Tlalixtac: carnes, limas, limones, leña, cal y cidras. En Santiago Clavellinas, Cuatro-Venados y Roaló: jaulas, flores y frutas.

Así es que se ven producir en el Departamento y en cada pueblo, las frutas que siguen:

Anonas, plátanos, naranjas, limas, limones, toronjas, cerezas, camotes de tres colores, yucas, jícamas, caacoyules, dátiles, duraznos, melocotones, sandías, melones, peras de varias clases, manzanas, calabazas, piñas, cocos, zapotes y chico-zapotes, obos, chavacaños, cayotes, pitahayas, tunas y jiotillas, granadas, granaditas, tejocotes, nanches, ciruelas de tres colores, aguacates, guayabas, albérchigos, hi-

gos, piñoncillos, chayocamote, cacahuate, uvas y piñanonas, cuajinicuiles, cuagilotes, chupandías, ramarindos, membrillos, papas, moras, mamey y papayas. Hay otras varias que acostumbran comer los muchachos ó gente del campo, como el coquito baboso, guamucho, cereza silvestre y el zapote blanco.

Crece en lo general con igual verdor la encina, el sauce, madroño, pinabete, sabino, caoba fina y cimarrona, el fresno, el laurel, el álamo, el higo montés, el nogal, el gretado, el ocote, pino y otros muchos robustos y elevados árboles, en los pabellones de los bosques y sombra de los montes, márgenes de los ríos y lugares apartados del Departamento oaxaqueño.

Hay una multitud de arbustos que dan flores y buscan la grande humedad, como el chamiso, arbusto que crece al lado de la raíz, con diferencia del chamiso, árbol que da una flor encarnada muy olorosa. El cacalozuchil, árbol igual al ciruelo en sus mudas, aquel, para dar la flor, tira la hoja, como este, para dar el fruto. De su flor hacen los indios uso para curar ciertos dolores cólicos y aún la hacen en dulce para comerla. El zempazuchil, mata de flor amarilla fuerte, de un olor excesivo, es la flor privilegiada para los usos del indio. El pájaro bobo da una flor blanca y se vé con continuación en todo el Departamento; asimismo el yagalán, de cuyas ramas hacen un uso muy continuado; el palo mulato, resinoso, el mesquite lo mismo y cuyos cogoyos sirven para el mal de ojos; crecen muy frondosos los anonales en Xoxo, en el distrito de Jamiltepec, en el de Teposcolula, sierra de Mixes y

otros muchos lugares; asimismo el limón, cocotero, naranjo, chavacano, mamey, melón, sandía, higos, peras de tres clases, plataneros de dos especies, habiendo en la costa pueblos con bosques de más de un cuarto de legua, llenos de esta fruta.

De raíces: los cacahuates, chayocamote y el amole, con que se lavan cosas muy sucias. El añil tinta, azafranillo, pimienta, arroz, trigo, cebada, frijol, maíz, alicerna, comino, alfalfa, haba y alberjón. Aunque las cerezas son originarias del Asia menor, las calabazas de Rusia, la higuera, de Mesopotamia, el arroz, de Etiopía, el membrillo, de Asia, el limón de la Media, el albaricoque, de Armenia, el clavo, de las Molucas, el melón, del Africa, las naranjas, de Tiro, y la nuez, de Asia, crecen sin embargo en el Departamento todas las especies enunciadas, de tal modo, que parecen proceder de la tierra mexicana, como el cacao, capuchina y la patata del Brasil.

Así vemos en el Departamento crecer y fructificar frutas de climas varios, notándose con asombro que muchas, sin cultivo ni siembra, crecen y dan fruto; se hallan cañadas de naranjos, guayabos, tejocotes, anonas, obos, naches, plátanos y otras muchas frutas robustas y abundantes. Así se ven los bosques matizados, al par que descuellan el roble, granadillo, pochotle, cedro zongolica, dátil y linamuet, el palo de pulque estítico, el pirú, el sauce, y diversidad de palmas, ocupándose muchos pueblos mixtecos en hacer con éstas, petates de todos tamaños y labores, así como tenates. El árbol cuatle, cortada una de sus astillas y arrojada á un vaso de agua, da un color tornasolado azul her-

moso y amarillo pajizo; se encuentra un espino al que se llama huisachi, que da una buena tinta, el guamuchi estético y que da fruto blanco agridulce, el tamarindo y el chichicastle; de este hay dos especies, uno que sirve para las cercas y es de hoja grande, y el montés de hoja chica; el chapistle que da una espina dura y útil para los nidos de las nopaleras, la viznaga, la lengua de vaca y el abeto.

De plantas medicinales, aunque no se ha hecho de ellas ningún examen, si no es de pocas, se encuentran la col de china, palo mulato, mesquite, amor seco, lantén, yerba buena, hinojo, ruda, maravillosa, sauce, adormidera, tomillo, huaco, mostaza, floripondio, borraja, sanguinaria, orozús, calantrillo y doradilla, y otras muchas cuya virtud aprecian y conocen los indios, que sin medida y observación suelen tomar alguna dosis abundante que los agrave más. Plantas de hortaliza, aunque no se cultivan en todo el Departamento, se dan en algunas partes la coliflor, zanahoria, betavel, col, lechuga, rábano, garbanzo, espárrago, cebolla, ajo y lenteja; asimismo se ven las plantas enredaderas como la caiba, chilacayote, y toda especie de bejucos.

Las flores europeas aclimatadas como la rosa, clavel, manto de Santiago, azucenas, amapolas, adormideras y rosas de china, jericós, alelías, nardos, jazmines de china y de hoja grande, flor del conejo, vara de San José, clavellinas, girasol, cempoxúchil, gigantón, floripondio, mirto y maravilla; el bejuco, quicbraplató de varias especies, la enredadera, la flor de jamaica, el bejuco de natividad y el blanco; los campos abundan en tantas flores, todas bellas y las más olorosas, que sería imposible enumerarlas. Viájese

en las cumbres del cerro de la Virgen (Juquila) cerro de Huauclilla, Tangau, Albám, Sola, cerros de Ixtepexi, Yolos, los Cues y Tepetotutla, bajos de Tututepec, Amatengo, Tlaxiaco, Quiané y otros muchos lugares del Departamento, y se verá una alfombra sumamente rica, variada, extensa y hermosa.

También se encuentran en las lagunas plantas y flores; en las zanjas, acueductos y estanques, el carrizo del que hacen muchos usos para canastas, chiquihuites, y palos para fuegos artificiales, para los techos y para las nopaleras.

¡Qué mayor libro pudiera darse de doctrinas sublimes ni de una instrucción más cabal, que esa asombrosa naturaleza: investigarla es embellecerse es entusiasmarse, y su estudio no es el que ensorbece las pasiones, sino el que las reforma y eleva; allí todo es puro, inagotable, manantial perenne de bienes: volviendo la imaginación después de visitar un cuadro el más bello, no sabe adonde dirigirse un solo momento, no puede perderse de aquel principio de donde partió; que se asocia á todo lo magestuoso y que es la patria de la materia, un día el cuerpo después de ser el depósito más ilustre de ese sér que piensa y que será, no hay duda, una de las partículas de ese todo, de esa naturaleza siempre viva, siempre magnífica!

*
* *

Ya es tiempo de mencionar los rios del Departamento, sus ramales y mares donde desaguan: debiéndose advertir que generalmente todos los del Departamento tienen su origen de multitud de ojos ó veneros, que corriendo por diversos ramales, empiezan á

formar un tronco, y desde aquí es desde donde hechos ya ríos merecen mencionarse.

De paso también debe advertirse, que muchos oaxaqueños no oirán mentar algunos arroyos con el nombre de tales, pues no lo son, ya por ser muy chicos, ramas de un tronco, y estar lo más del año secos.

Veintiseis ríos bañan el Departamento, siendo los más grandes 10, que son: río de Otatitlán ó de las Vueltas, Villa-Alta, Nopalapa, Goatzacoalcos, Puxmetacán, Atoyac, y en el Sur, Río-Verde, Río-Hondo, Piñas y Tehuantepec; los 16 restantes son: río de Canoa, de la Harina, de Teotepec, de Minaltepec, de Santa Elena, de Fonsimeca, de Xadani, de Mixtequilla, Tlacotepec, Juchitán, Chicapa, Niltepec, Zanatepec, Chihnitán, Nochixtlán y Villa-Hermosa.

El de Otatitlán tiene origen de Teococuilco, Yarene, y otros lugares, y forman el brazo del río de las Vueltas; el otro brazo se empieza á formar en Capulalpam y San Miguel, y hace el de Ixtlán, el de Analco y Atepec. viniéndose á juntar con el brazo primero, arriba de Domingullo, continuando por Quiotepec, haciendo otro ramal para San Gabriel y la Calavera; otro en Huehuetlán, Teutila y Huautla, corriendo por Ojitlán hasta Otatitlán, entrando en el Departamento de Veracruz, pasando por Chacaltianguis, y Cosamaloápam y Tlacotalpam, haciendo la barra de Alvarado, para desaguar en el Golfo de México.

*
* *

En este mismo mar desemboca el de la Villa-Alta, que se forma desde Sta. Catarina, para Zochil.

y Villa-Alta, entra en el Departamento de Veracruz, hasta formar la barra de Alvarado.

En Lachixova, Totontepec y Chichicaxtepec, se forman tres brazos del río de Nopalapa, que se acerca á Yaveloxi, entra en Veracruz á Alvarado, y se mezcla en el Golfo mexicano.

El de Goatzacoalcos desde los pueblos de Guevea, Petapa y Chimalapas corre hasta Guichicovi y Mazatlán, en Acatlán el Grande hace tres ramas, entra en el Departamento de Veracruz y hace la barra de Goazacoalcos en el Golfo mexicano.

El de Puxmetacán se forma por la hacienda de Narro, Lachixila y Margarita, (Huixtepec) se hace tres ramas que vienen de estos puntos, se une arriba del pueblo de Asunción, entra en Veracruz á formar la barra de Alvarado y desagua en el Golfo.

El de Atoyac en la costa se forma por Hipalapa, corre por Atoyac y Tlacamano para desaguar en el mar Pacífico; á este río se le llama el de la Hamaca, lindero del Departamento de Puebla con el de Oaxaca.

Río-Verde es uno de los más grandes y trae su origen desde Zautla y Huizo, pasa por las inmediaciones de Oaxaca, y se le llama á aquel brazo Atoyac, viene también por Teotitlán del Valle, para juntarse en Xoxo y San Agustín; hace una rama para Tilcajete y otra para Xitla, Coatlán y Mixtepec: viene también este río formándose de la Mixteca desde Tilantongo, Achiutla, Peñasco, Chaleatongo, Tecomatlán y Peñoles, hace otras ramas para San Andrés, Zenzontepeque, Tuela, y San Cristóbal, hasta reunirse en Tepenixlahuac, adelante de Sola, pasa por Juchatengo, y en tiempo de lluvias se hace tan grande, que se pasa en balsa. Adelante de Tepenix-

tlahuac hace otros cuatro brazos hasta desaguar en el mar Pacífico, cerca de la laguna de Chacahua.

Rio-Hondo nace por este pueblo y se divide en dos ramas, teniendo una á sus lados á Santiago la Galera y á Loxichas, y la otra á San Gerónimo y á San Francisco; desagua en el mar Pacífico junto á la Punta de Cicateles en el Puerto Escondido.

El río de San Mateo Piñas, nace desde Osolotepec, viene por Suchixtepec y San Miguel del Puerto, y desagua en el mar Pacífico, llamándose desde Xatani, Rio-Grande.

El décimo río es el de Tehuantepec, que se forma desde el Valle de Ocotlán, hace una griega en el Rincón, y una rama de él pasa por Zoquitlán, siguiendo el río por Totolápam, haciendo otros dos Brazos antes de Nejapa, otro por San Carlos y San Baltazar, otro por San Bartolo y Ecatepec, otro por Jalapa hasta reunirse por Tequiústla, y continúa su marcha hasta Tehuantepec, dividiendo esta población del barrio de Santa María, para entrar en el mar Pacífico.

Estos son los ríos más grandes y caudalosos en el Departamento, siguiéndose los 16 más pequeños.

El de la Canoa, viene desde Pinotepa de D. Luis, hasta entrar en el mar Pacífico. El de la Arena, que se forma abajo de Huazolotitlán. El de Tio-tepec, que se forma de las cañadas contiguas á este pueblo y se reconcentra en una laguna. El de Manialtepec, que desde la cascada de Lachao se forma y reconcentra también en una laguna cerca del Puerto Escondido. El de Nochixtlán, que hace también una laguna cerca de la Ensenada de Masunto. El de Sta. Elena, que desagua en el mar Pacífico.



El de Tonameca se forma de los de Asistepec y Magdalena, hasta desaguar junto á las barras de Tecolunda y Ampullo.

El de Xadani, que también desemboca en el mar Pacífico. El de Mixtequilla que desagua en la barra de Santa Teresa, lo mismo que el de Tlacotepec, el de Juchitán y Chihuitán con el de Chicapa.

Niltepec se forma desde Chimalapa y desemboca en la Barra de Tilema, así como en esta misma, el de Zanatepec, último río del Departamento, y límite con el de las Chiapas. El de Villa-Hermosa, aunque grande en el territorio de Veracruz, no lo es tanto en el de Oaxaca donde se forma, corriendo por la Peña y Huimanguillo, hasta desaguar en el Golfo de México.

Se encuentran como lagunas más grandes la de Chacahua, Colima, Catonalco, Tepalcate, Ixtapa y otras once, con las que forman los ríos ya dichos, aunque no tan grandes como las primeras. (*)

Las barras principales del Departamento, son la de Sta. Teresa, Tilema, San Francisco Tehuantepec, Boca-Barra y la de Alotengo.

Los puertos que el Departamento tiene sólo en el mar Pacífico, son: el de Huatulco, San Agustín, Puerto Angel y Puerto Escondido con la bahía de Tecoanapa.

El islote de Tecolunda, lo forman la barra de este nombre y la de Ampullo y las aguas del Océano.

Cerca de Puerto Angel, está Piedra-blanca, un promontorio elevado del mismo modo que los cerros en el puerto de San Agustín, dentro de la mar.

* Ténganse presentes los nombres de las lagunas Superior é Inferior en la región de El Istmo y el de la de Guelatao, que aunque pequeña, es de importancia histórica. (Nota de M. C. B.)

En los ríos antecedentes se nota su profundidad en tiempo de aguas, y no siempre en el de secas; Río-Hondo, Río-Verde, el de Otatitlán y Río-Grande, siempre tienen profundidad.

*
* *

Las montañas en el Departamento son tantas, que numerarlas sería cansado. No todas las altitudes de ellas están reconocidas. La cordillera del cerro de San Felipe del Agua, es la que dice Humboldt, que proviene de los Andes hasta perderse en los Estados-Unidos de América; San Juan del Estado ó cumbres de este pueblo, cuesta de Cuicatlán, cuesta del Tlacuache, cerro de San Agustín, cerro de S. José, cerro de Tilatongo y Teosacoalco, de Teposcolula, de Sola, Yolotepec, Lachao, Loxicha, Lapaguía, San Bartolo, Narro, Antiguo Corte y algunos otros son los notables.

Uno de los cerros mas elevados es el Zempoaltepec; su altura es de 12,435 piés castellanos; dista del volcán de Orizaba 83,700 piés; en su cumbre el termómetro Reaumur señaló $4\frac{1}{2}$ grados, y el barómetro dió 18 pulgadas, según observaciones de los Sres. Haaff y Román, que en unión del Sr. Pando lo visitaron.

En el cerro de Santa Ana, al Nord-Este del trapiche, se hallan dos lagunas hermosísimas á una altura de 1070 piés arriba de aquel, con multitud de caza que las frecuenta, á causa de su soledad y escondite.

Todos los más cerros están siempre revestidos de verde hierba, zacatón, arbustos y de árboles grandes de todos tamaños, resinosos y fructíferos.

No profesando la Botánica, he descrito en este libro los árboles, hierbas y flores, sin arreglo á una clasificación científica: he numerado estas plantas con los nombres del país, por los que son tan conocidas, y dirigiéndome á los que no son profesores, y respetando la clasificación de éstas, mi objeto es manifestar á mis conciudadanos la inmensidad de bienes con que la naturaleza nos regaló y para que entusiasmados con estos dones, unos se apresuren á recojer, escudriñar y estudiar, como profesores estos objetos, y otros, por no poderlo hacer científicamente, se consagren á estudiar á la naturaleza sencillamente, ofreciendo á la sociedad útiles y positivos regalos, que presenten como demasías de los que poseemos, ú ocupen sus mentes con este cuadro esquisito y variado, que puede producir riqueza, instrucción y adelantos.

*
* *

Cincuenta y tres minas, y tres minerales, numera en el Departamento la estadística. Lo poco en leyes protectoras y en empresarios ha contribuído á que no se aumenten, existiendo de oro, plata, plomo fierro etc.; hoy se trabaja con buen éxito una de las de fierro, cerca de San Agustín Etla, siendo su materia buena.

*

Las medidas geográficas de algunos lugares, son Oaxaca que está situada á los 16°58' de latitud, y á 93°42' de longitud.—Huatusco, á 15°44'.—Pochutla, á 15°50'.—Jamiltepec, á 16°7'.—Quiéchapa, á 15°25'.—Nochixtlán, á 17°16'.—Los Cues, á 18°3'.—De otros lugares no es muy exacta la medida, y por eso la omito.

*
* *

Los antiguos departamentos en el sistema federal, y las hoy cabeceras de distrito, se numeran del modo siguiente:

<u>Distritos</u>	<u>Números</u>	<u>Población</u>	
La Capital.....	} 1º.....	} 18,118	
Primer Distrito del Centro.....			} 99,230
Zoochila.....	2º.....	56,219	
Tectitlán del camino.....	3º.....	45,459	
Teposcolula.....	4º.....	64,510	
Huajuapam.....	5º.....	47,006	
Jamiltepee.....	6º.....	37,503	
Ejutla.....	7º.....	55,691	
Tehuantepec.....	8º.....	50,817	
		274,553	

NOTA.—La población en la Capital ha aumentado, y aunque no se manifiesta así por los padrones del Exmo. Ayuntamiento, yo que fuí miembro de aquel Exmo. cuerpo en 1,836 y formé el del cuartel 1º, palpé hasta la evidencia lo errado é inútil que es el sistema de empadronar por cuarteles: mejor es el de por manzanas, dando la comisión á sujetos instruidos, y como se practica cabalmente en Puebla.

LIBRO TERCERO.



Instituciones piadosas.—Establecimientos de instrucción.—Monu-
mentos preciosos.

Antes de hablar de los monumentos preciosos que pueda contener el Departamento, daré principio á este libro con las instituciones piadosas, mencionando las mas notables é interesantes, porque sería demasiado hablar de cofradías y hermandades pequeñas.

El Hospital denominado de San Cosme y S. Damián, antiguamente, Hospital Real y ahora Nacional, gozaba en el año de 1,784 de un capital de 29.650 pesos impuestos al rédito de un 5 por 100, y del de 9,756, 5, valor de 7 casas y un solar, produciendo ambas partidas de rédito 2,013 pesos, así como del noveno y medio de diezmo, que importó 6,375 ps. 2 rs. 11 gs., incluídas las limosnas de aquel año; y paga de curaciones que montaron á 161 ps. y la venta de boletas de maíz y frijol por 930 ps, 7½ rs. Así es que en aquel año importaba el capital 39,406 ps. 5 rs. Los réditos cobrados, el noveno y medio de diezmo, curación y limosnas, y el producto de maíz y frijol 9,480 7 11 gs.

Primera partida	39,406 5
Segunda idem	9,480 7 11
	<hr/>
Total	48,887 2 11

Había recaudado en aquel año el hospital el valor de la segunda partida; se gastaron en aquel año por salarios, botica, composición de casas, ropa &c., 5,858 ps. 3 rs. 6 gs.; el recibo fué de 9,480 7 11, habiendo un sobrante de 3,622 4 5, pronto para comprar lana y otros útiles para aquella casa.

En la cuenta que formó el Br. Ceballos, de los años de 1779, 80, 81, 82 y 83, importó el recibo en este quinquenio.

Recibo	42,816 16
El gasto	30,107
	—————

Le quedaron buenos al hospital 12,708 pesos 4 6 gs., que repartidos á los cinco años les toca á cada uno 2,541 5 8½.

El hospital pagó de pensión conciliar, en razón de 50 ps. anuales, 250.

Este era el famoso hospital de San Cosme por los indicados años de 1779 y los cuatro siguientes.

El hospital de convalecientes, asistido por religiosos betlemitas, tuvo su fundación en el año de 1785. El día 9 de Octubre del mismo año, llegaron los padres fundadores del Orden de Betlem, y á los pocos días se hizo la entrega de la ermita ó santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, con todos sus bienes, por el Obispo D. Isidro de Sariñana, y al mismo tiempo tomaron posesión del sitio que les señaló el Aynutamiento para fundar su hospital de convalecencia y enseñanza de niños en primeras letras. Se gastaron en la fábrica del templo 1,092 pesos, que entregó, por orden del Illmo. Sr. Obispo, el capitán D. Bartolomé Ruíz, mayordomo y administrador que

fué de las limosnas de dicho santuario. Con tales principios, y con la seguridad de alimentos de convalecientes y religiosos que prometió la nobilísima ciudad, que tenía repartida en los vecinos esta buena obra, según consta del informe dirigido al Rey el 28 de Octubre de 1785, se formalizó este hospital en sus donaciones y capellanías, formándose subsecuentemente otras 25 capellanías y fundaciones; contaba en capitales este hospital en el año de 1787 5180 ps. que redividían al año por 5 en el 100, 259, con más, el pupilaje de algunos niños, que montaba hasta 600 ps. mortajas y responsos, 250, y limosnas, 3,000. Fué despojado el convento de una hacienda que poseía con un número de 18,890 cabezas de ganado. Por el año de 1800, ó dos antes, recibió 30,000 ps. que donó D. Felipe Ordoñez Inguanzo, por D. Domingo García para dicho hospital, y este dinero entró en cajas por la consolidación: mas 40,000 ps. por tres casas valoradas en tal suma, cedidas por el mismo García, y 25,000 ps. cuyos réditos debía satisfacer el convento de San Hipólito mártir, de religiosos dominicos, por igual capital que se le prestó por dicho Inguanzo, con hipoteca de las haciendas llamadas San Luis y el Rosario, de dichos religiosos dominicos.

*
* *

El Hospital de San Juan de Dios, uno de los más antiguos, tuvo su fundación por el año 1698: D. Luis Ramírez de Aguilar, procurador de la Capital, dijo al Ayuntamiento tener noticia de que había en ella un sujeto de piadosa generosidad que quería fundar un hospital de la religión de San Juan de Dios, la-

ta fundación. El cabildo sede-vacante dió traslado de esta oferta al cura de Jalatlaco, Lic. D. Juan de Zavala, á los oficiales de república de dicho pueblo, notificándoles demostrasen el título; nombrándoseles al efecto por el cabildo sede-vacante, para poder tratar y conferenciar esta materia con circunspección y tino, como defensor y protector de ellos, al Lic. D. Mateo de la Torre. Con presencia de estos y alarifes de la ciudad, se hizo vista de ojos á la citada iglesia ó ruinas, se dijeron los costos que tendria su reparo, y todo lo demás que ver convenía. Los costos de reparo se graduaron en 8000 ps.

El cura y naturales consintieron en la donación, con condición de que la indicada iglesia usase en común de dicha hospitalidad y curato, sin perjuicio de los derechos parroquiales, y de no convenir en esto, se obligase al bienhechor á hacerles otra iglesia capaz y regular para que sirviese de ayuda y parroquia, como en efecto se construyó un sitio cercano, de 51 varas de largo y 10 de ancho y las mismas de alto, con una sala para que se guardase el monumento, importando todo 5,200 ps., y conforme á derecho pontificio se resolvió como se había pedido, concediendo el Ayuntamiento merced de agua y cantera para este edificio; y dando las licencias el virrey D. José Sarmiento Valladares, el 16 de Octubre de 1699, tomaron los religiosos posesión, y vino entonces de la Puebla el prior Fr. Juan Loraña, para agitar y terminar este asunto. El Rey concedió cédula de gracia á los religiosos insertando á continuación la que dió al benefactor.—“El Rey á “D. Antonio Díaz, vecino de la ciudad de Antequera “del valle de Oaxaca en la Nueva-España: en mi “Consejo de Indias se ha llegado á entender que vos,

“movido de la caridad y piedad que teneis con los
 “pobres, habíais edificado en virtud de licencia y
 “facultad mía, un hospital para ellos, el que man-
 “teníais con otro capital, y que para lo futuro le
 “dejábais renta suficiente. Y como quiera que es-
 “to es y ha sido de mi agrado, he tenido á bien da-
 “ros (como lo hago), muy especiales gracias por el
 “celo y caridad que teneis con los pobres en obra
 “tan plausible y servicio de Dios y mío. Fecha en
 “el Pardo, á 30 de Septiembre de 1714.—Yo, el
 “Rey.—Por mandado del Rey nuestro Señor, D. Die-
 “go Morales y Velasco.”

En el año de 1787, según relación que tengo vista, tenía este hospital de principales corrientes la suma de 49,960 ps. y por sus réditos anuales 3,248, de principales concnrsados 3,000 ps., de pérdidas 15,970 ps., y ascendía el recibo anual con limosnas, en ese año 87 que ví, á 4,048. Asimismo tengo visto un estado de enfermos que entraron en aquel hospital desde el mártes 17 de Octubre de 1702, hasta 4 de Diciembre de 1787, de

Padres clérigos.....	196
Españoles.....	4,867
Indios.....	21,643
Mulatos.....	4,853
Negros.....	627
Suma	32,186

Este convento contó con muchos capitales después de su fundación, siendo 24. El año 87 iban de estos capitales, perdidos, 9 que fueron el de Maceda D. Bernardo, Elorza, Tatua, D. Domingullo, Salgado, Ovalle, Puerta Pinillo, Rodríguez y el mismo

D. José Salgado. Concursados 3, el de Salazar, Matamoros y Rendón.

*
*
*

D. Manuel Fiallo estableció una fundación para cédulas de doncellas que quisieran tomar estado ó abrazar profesión, con el capital de 130,000 ps. Esta obra pía, en la actualidad tiene el mezquino rédito de 3,000 ps.; fundó asimismo una escuela pía, y después de la consolidación, 30,000 ps. entraron en el colegio de niñas por disposición del Sr. Bergosa, obispo de Oaxaca. Hay otras menores fundaciones pías distribuidas en los conventos, hermandades y cofradías. El pósito fué dotado con la suma de 40,000 ps. y este caudal desapareció de tal modo, que el año de 1836, habiendo sido nombrado yo juez de él, recibí la existencia de tres pliegos de papel en que aparecían algunas deudas cobrables, aunque muy cortas. Existen las religiones de: S. Francisco, sostenida por la piedad; Sto. Domingo, con rentas propias, aunque decaídas, y cuya ruina data desde el año de 1800; la Merced, en un estado miserable, y S. Agustín, lo mismo; la del Carmen en estado mejor y sin religiosos; los hospitales de S. Juan de Dios y Betlem: el primero está al cargo de un capellán, y con sus rentas disminuidísimas; el de Betlem está al cargo del Exmo. Ayuntamiento, como patrono, y de un capellán para el culto.

*
*
*

El Ayuntamiento crió tres escuelas de primeras letras después de la Independencia, y una amiga,

dotadas con 41 pesos mensuales y los locales necesarios; les ha dado útiles para la enseñanza, y aunque hasta ahora no se ha planteado la mejor, con todo, el tiempo podrá perfeccionarla. En ninguna cosa muestra más un gobierno su ilustración y grandeza, que en establecer y fomentar la instrucción primaria. El gobierno del Departamento sostiene otra de los fondos nacionales, que fué creada por empresarios ilustres, y para la que hubo lotería, que se extingió pronto.

El Instituto de Ciencias y Artes fué creado por el congreso primero constitucional, y sostenido por los fondos nacionales ó del Estado entonces. Contiene este establecimiento las cátedras de derechos público, civil y canónico; las de medicina y cirugía, y las de humanidades y gramática latina. Tiene academia y junta directora, que la componen los catedráticos y el Director. Conforme al artículo 9 del reglamento fueron nombrados por académicos en derecho público dos sujetos, que lo fueron D. Florencio del Castillo y D. Vítores Manero; en el civil, el Lic. D. Ignacio Morales, el Lic. Mimiaga y el Lic. Forte. En derecho canónico, el Lic. D. Juan J. Guerra, el Lic. Marinaz y el Lic. Castellanos. En teología, el Lic. Ramirez, el Lic. Calvo y el Lic. Canseco. En filosofía, D. José Pando, y el cura D. Joaquín Misera. En medicina, D. Francisco Mathey, y en estadística y economía política, D. José María Murguía. Desde el año de 1827 están hechos estos nombramientos y por tanto, faltan académicos: han muerto once, existiendo tres solamente.

En esta casa se puso una sala destinada para un museo, y aunque no es sobresaliente, porque le falta mucho número que llenar en los tres reinos, con todo,

existen preciosidades del Departamento y aún de la Europa; el sistema mineralógico es muy bueno y está arreglado y clasificado por el Sr. D. Eduardo Harkot Karkorlem, que tuvo la bondad oficiosamente de hacerlo y dar nueve lecciones de este ramo á que tuve el gusto de concurrir, quedando pasmado de las luces y talento de dicho Sr. alemán Harkot. En dicho museo se contienen trozos de madera de las más hermosas que produce el Departamento, por su olor, consistencia, color y figura; piedras calcáreas con paisajes naturales y en gran manera vistosos; algunos instrumentos y máquinas físicas y algunas antigüedades del Departamento y de la República, como idolos, bracerillos, penachos, broqueles etc.

Tiene también sala de dibujos, á la que hace mucha falta un buen surtido de originales.

En la Biblioteca, que no es la más abundante, hay buenas obras y muchas cedidas por sujetos particulares: entre ellas hay un atlas manuscrito por el Sr. Millefforont, de las ruinas de Mitla, y cuyos planos y vistas están perfectamente sacados. Con él fuí á dichas ruinas, según se verá en el apéndice de esta obra.

El Colegio Seminario Nacional y Tridentino está súmamente atrasado en sus fondos; apenas se puede sostener con los mezquinos réditos de algunos capitales, con la pensión conciliar muy disminuida y con la corta de colegiales con beca de pensión. Cuenta con las cátedras de teología moral y la escolástica, con las de filosofía y con las de retórica y menores. Nuevamente se ha abierto una de derecho, la que crece en discípulos cada día más; el año escolástico comienza en Octubre y concluye

á principios de Agosto con los exámenes y actos públicos.

Existen algunas enseñanzas parciales en la Capital, pero es muy raro saber sus adelantos, á causa de no haber exámenes públicos de ellas.

*
* *

Los monumentos preciosos que posee el Departamento serán indicados de paso, pues algunos autores han hablado de ellos circunstanciadamente.

El templo de Sto. Domingo, situado al Norte de la Ciudad y en lo más elevado de ella, domina el resto de la población, y por eso se ha convertido este templo en fortaleza. desde el pronunciamiento del coronel García, y déjanse entender los desfalcos que ha sufrido esta obra con las guerras y con los continuados cuarteles que se han puesto allí y que aún continúan por una desgracia lamentable. Lo macizo de sus paredes, lo suntuoso de sus bóvedas, y lo sobresaliente de su altura respecto al resto de los demás edificios, hacen creer que fué (como en efecto lo fué) el primer templo de religiosos levantado en Oaxaca y hecho con los sacrificios de innumerables indios que se esmeraban entonces en obedecer á los primeros apóstoles. Sobre un crucero que mira al P. está levantado el templo, que no es nada hermoso en su fachada esterna; pero que en lo interior está adornado de muchos mosaicos de relieves de oro y multitud de molduras agradables y sorprendentes. Le noto á este templo muy corta claridad; sin comparación, este monumento de los primeros días de la Conquista, es el mejor de todos los que existen en la República, de la orden de predicadores. Tiene en los lados sa-

lientes del crucero varias capillas con sus verjas de fierro, siendo la mayor la de Ntra. Sra. del Rosario, lugar donde reposan los restos del General D. Vicente Guerrero; (*) las paredes tienen una mezcla hermosa luciente, y pareja, y los dorados que á ella están dados, son bruñidos. Poseen una biblioteca, la mejor de Oaxaca, pues en ella se encuentran obras de todas clases, siendo las más de autores latinos; los principales historiadores del Departamento allí se encuentran, pues fueron, repito, los primeros misioneros de esta religión los que vinieron á Oaxaca; lo más de nuestra estadística está extractado de esta biblioteca de los dominicos.

*
* *

A los bordes del camino que guía á México, al pié de una colina al P. de la ciudad, está situado el monasterio de religiosas Mónicas: antiguamente fué una ermita consagrada á San Sebastián Mártir, y después se levantó el templo que hoy existe consagrado á Ntra. Sra. de la Soledad, imagen de gran estima y veneración en el Departamento, la patrona de la Capital y la imagen jurada antes de la Independencia. Por uno de los yerros humanos fué en un tiempo adornada con el bastón y banda, haciendo creer que para proteger á sus hijos necesitaba de estos distintivos: tal es la ceguedad del hombre cuando lo mueven el interés, la ambición y la codicia. El templo es hermoso y rico; las limosnas son frecuentes. Notaré de paso otro yerro del corazón humano, cometido á la sombra de esta venerable imagen. Los *viernes santos* por la noche sale por algun trecho de la Ciudad, en pro-

(*) Véanse las aclaraciones finales.

cesión; las mujeres deben alumbrarla y se juntan hasta trescientas ó más alumbradoras, decididas en esta noche á hacer alarde de su hermosura ó de su coquetería, lujo ó llanezas. La provocación á que incitan, causa indecorosas acciones, irreverencias á la imagen, desacato al día eminentemente triste y de un recuerdo doloroso. ¡Qué triste idea da ver en esta noche, que para que haya un rasgo de cristiandad se necesiten de algunos centenares de soldados que abracen las hileras de la procesión para vigilar y cuidar del decoro, y algunas bandas de policía que prevengan en la marcha el órden por medio de reprehensiones!.....oigo decir en el momento á los falsos é hipócritas devotos, que esta procesión no debe ser quitada, porque se perdería la inmensa cera que en esta noche recoge el santuario. Se nota en este santuario su magnífica portada, la mejor en su arquitectura respecto de todas las demás de Oaxaca; fué elogiada por el ilustrado barón de Humboldt, á su tránsito por esta ciudad; hoy por desgracia está en partes arruinada; ¡fatal guerra! que debe ser eternamente odiada, si por saciar pasiones ruines, destruye lo bueno, lo hermoso y lo útil!

*
* *

El Palacio de los poderes del Departamento, se reconstruyó, aunque no está concluido. Está levantado en un costado de la plaza principal; su frente da al N.; se levanta, buscando uno de los costados de la Catedral, sobre un antiguo edificio que no tenía más mérito que su fachada, pues carecía de extensión proporcionada, y estaba arruinado en gran parte desde los temblores de 1801. Este local pertenecía al

Ayuntamiento á quien se le compró después de muchas demoras, resoluciones y pareceres. La cárcel pública era lo único habitado en medio de aquellas ruinas. — El año de 1830, siendo Vice-Gobernador el Sr. D. José L. de Ortigoza, promovió esa empresa, levantando en aquel sitio una casa contigua que al P. se compró para formar el actual palacio. Las convulsiones políticas de 1833 impidieron y paralizaron la obra, destruyéndose una gran parte de los útiles, que se tomaron para fortificaciones; en 1834 y 1835 comenzó de nuevo á trabajarse á pesar de las escaseces del erario; en fin, en 1837 se ha logrado verse concluida la fachada principal y el hermosísimo portal, con los salones del frente y la parte baja de las oficinas de Aduana y Tesorería. Los obstáculos que han retardado la conclusión de la obra, han sido las guerras de 33, las escaseces de 34 con la centralización de las rentas, aunque por decreto de 7 de Mayo de 1838 se mandaron destinar los productos del Distrito de Tehuantepec para este objeto. Resultan ventajas para el erario con esta fábrica, la de los arrendamientos de las casas que sirven de oficinas y que son crecidos.—El arquitecto de esta obra lo ha sido el mexicano D. Francisco Heredia. El costo de la obra ha importado, según el presupuesto, 73,251 pesos.

*
**

A las inmediaciones del pueblo de Sola, existe una cueva donde filtrándose el agua, forma y ha formado stalacmitas preciosas; no es muy grande, y tiene dos salones sumamente oscuros, pero llenos de preciosidades; casi no han sido visitadas sino por.

muy pocos y de sus stalacmitas y stalactitas no hay una sola en el Museo.

*
* *

De la altísima sierra al Sur de Nejapa (en el pueblo de Quiechapa) emana un río que corre por sus entrañas; después baña la superficie donde hay un enorme peñasco de muchas arrobas de peso y que asegura la tradición haber sido la figura de una mujer por cuyo vientre salía el agua: tenía una especie de adoración en los indios y fué mandada demoler por orden de un señor obispo.

*
* *

Siendo virey el marqués de Valero, un indio del pueblo de Apuala, yendo á cazar, vió tres águilas, y habiéndoles hecho fuego, logró herir á una, la que reconoció con asombro tener dos cabezas; la fiera no murió del tiro, y fué muerta á cañonazos. El cura de la feligresía la regaló al Virey y dió lugar el animal á muchos discursos en México; el animal, disecado, fué regalado por el marqués al Rey, quien lo mandó conservar en el Real Escorial. El literato Feyjóo logró sacar copia de él. El indio cazador recibió una pensión por todos sus días, y de esto tratan algunos autores como Villaseñor, citado por el jesuita P. Cavo, en la Historia de los Tres Siglos que dió á luz D. Carlos Bustamante y que conserva el Illmo. Sr. La-Madrid.

*
* *

El 2 de Marzo fuí al pueblo de Sta. María del Tule, al O. de la ciudad, á medir el árbol que dentro del cementerio del pueblo se conserva; es asombrosa su enorme anchura que es más admirable que su altura. Se le notan veinte costillas ó brazos que nacen los más á pelo de la tierra; el más ancho de ellos tiene once varas dos sesmas y es el séptimo de ellos. El árbol tiene de circunferencia, sin plegar la medida en sus ángulos, treinta y seis varas castellanas, una cuarta; esta medida está tomada desde el pelo de la tierra á la altura de una vara.

Este sabino, el rey de los del Departamento, se ve que es desde luego y con mucho, anterior á la Conquista; sus raíces profundas no sobresalen cerca del árbol sino una ó dos por el lado del Norte.

*
* *

Un apéndice á este Ensayo describirá los palacios de Mitla.

La fortaleza de Albán, de la que hice una descripción en la "Floresta Oaxaqueña" también será objeto del mismo apéndice.

*
* *

La cueva de Sta. María Coatlán, bajo la que corre un río, y la cascada de Lachao, son obras de la naturaleza, sorprendentes y admirables, y han sido visitadas por muy pocos.

Algún día, cuando el espíritu de aplicación recorra las preciosidades del Departamento, admirará

en los tres reinos: animales, piedras, cuarzos y mármoles, flores y maderas exquisitas, multitud de especies ricas, algunas, muy poco conocidas.

Algunos extranjeros han visitado las salinas de Tehuantepec, y han celebrado á la mar, que metiendo sus aguas dentro las compuertas, las dejan prisioneras convertidas en sal pura y cristalina.

LIBRO CUARTO.



Carácter.—Costumbres.—Enseñanza primaria.—Hombres célebres.—Conclusión.

El corazón humano, en todos los climas y en todos tiempos, con cortas diferencias, ha sido uno mismo. Moderados, tolerantes, despreocupados, guerreros, fanáticos, religiosos, han sido los hombres, aunque se notan algunas cortas diferencias, como los salvajes, los apaches, los bárbaros, los genjús, y los fanáticos habitantes del Indostán. ¿Qué nación no tiene sus preocupaciones, sus delirios y sus achaques? ¿Y qué nación deja de poseer un centro de saber, de ilustración y de bien?

Los pueblos sojuzgados adquieren mejor que los salvajes en toda su independencia, los hábitos y preocupaciones de un tirano.

A pesar de un largo curso de dependencia, en que prohibidos los medios de una felicidad cierta y

en los tres reinos: animales, piedras, cuarzos y mármoles, flores y maderas exquisitas, multitud de especies ricas, algunas, muy poco conocidas.

Algunos extranjeros han visitado las salinas de Tehuantepec, y han celebrado á la mar, que metiendo sus aguas dentro las compuertas, las dejan prisioneras convertidas en sal pura y cristalina.

LIBRO CUARTO.



Carácter.—Costumbres.—Enseñanza primaria.—Hombres célebres.—Conclusión.

El corazón humano, en todos los climas y en todos tiempos, con cortas diferencias, ha sido uno mismo. Moderados, tolerantes, despreocupados, guerreros, fanáticos, religiosos, han sido los hombres, aunque se notan algunas cortas diferencias, como los salvajes, los apaches, los bárbaros, los genjús, y los fanáticos habitantes del Indostán. ¿Qué nación no tiene sus preocupaciones, sus delirios y sus achaques? ¿Y qué nación deja de poseer un centro de saber, de ilustración y de bien?

Los pueblos sojuzgados adquieren mejor que los salvajes en toda su independencia, los hábitos y preocupaciones de un tirano.

A pesar de un largo curso de dependencia, en que prohibidos los medios de una felicidad cierta y

regulada, se obstruyeron los canales del saber, se meditó en sofocar el espíritu entusiasmado de los jóvenes oaxaqueños, se borró hasta la idea de premios destinados á despertar la emulación literaria, y no se quiso hacer oír jamás en el Departamento la voz de adelantos y de instrucción. . . . con todo, no dejaron de descollar genios instruidos suficientemente, como se dirá más adelante.

El pueblo oaxaqueño heredó un genio suave, benigno, desinteresado y hospitalario; dulce en carácter, raya hasta en la extravagancia, y jamás se ha visto un pueblo sacudido fuertemente por la anarquía, cediendo más pronto en su furor que éste: tiene la rabia y el fuego en el momento de la crisis, pero recoge después al huérfano, enjuga las lágrimas de la orfandad, y consuela al afligido en sus largas horas de sufrimiento.

El clima donde vive contribuye á ello: uniformes sus estaciones pródigas y fecundas, llenan el Departamento de lozanía, vida, animación y riquezas. El más miserable, reduciéndose á dos ó tres horas de trabajo, encuentra con que pasar la vida y aún para gastar: por eso se mira á los artesanos trabajar dos ó tres días á la semana, mientras consumen los restantes en las tabernas, ó pulquerías, como se les llama en el país. Una buena policía subsanará este vicio, cuna de otros muchos: si se desterrase esta holgazanería, cedería en bien del Departamento, pues parece que hasta una arena, un tronco, desean el movimiento para mejorar, hermosearse y ser útiles.

Se nota en el pueblo oaxaqueño el entusiasmo por lo nuevo: lo abraza con furor, y se cansa bien pronto; prodiga inciensos al extraño, lo admi-

y atoma un rgran interés en participar de sus miradas, ó alcanzar algún favor de él. No es extraño que este pueblo corra en pos de la novedad, pues no acostumbrados á ver todos los días más que objetos comunes, busca con ansia los nuevos. Lo espinoso de sus caminos, donde los efectos más preciosos son conducidos en lomos de mulas ó asnos, con graves riesgos ó daños, y lo distante de otras grandes poblaciones, hacen á los oaxaqueños tener en grande estima lo nuevo. Pero cuando lo ha distinguido y conocido de veras, lo caracteriza, lo abraza ó lo desprecia, y lo ve con indiferencia. (*)

Sencillos sus modales, manifiestan un corazón recto y sin doblez: agenos sus pechos al dolo, no abrigan aquellos vicios de la fullería é hipocresía, tan propios de otros pueblos.

Son más afectos á su país que á otro: los mayores sacrificios hacen al desprenderse de su familia, y ya sea óbligados por la fuerza á formar batallones, á expedicionar, ó á ser conducidos á sus destinos como criminales, por más larga distancia á que se encuentren, sin temor al camino, ó al castigo que les espera, desiertan, huyen, entran en su país, y se privan de algunas comodidades, viviendo un año ó más escondidos al lado de sus familias.

*
* *

Su religión raya en preocupaciones: afectos á las exterioridades, se les ve por varias partes de la Ciudad cantando alabanzas, dando limosnas para cualquier-

(*) Aunque nos ha sido preciso reformar algunas frases del Sr. Carriedo, en esta última no descubrimos claramente su idea y por eso la dejamos como está en el original. (Nota de M. C. B.)

ra friolera, como para promesas, para hacer fuegos artificiales, para mesas y ambigús, mientras existen templos arruinados, hospitales aniquilados y pobres desnudos y mendigando. Las limosnas que se recolectan en los santuarios de Juquila, Tlacolula, Otatitlán y la Soledad de la Capital, son bastantes para hermosear aquellos templos, poner en grande el culto, y hacer algún provecho con estas limosnas.

Haré una breve relación de una de las romerías indicadas.

Numerosos habitantes del Departamento, en los últimos días de cada año, emprenden el viaje al santuario de Juquila, y aunque muchos caminan para comerciar, los más van á cumplir alguna promesa á que los obligó alguna enfermedad ó alguna necesidad; al llegar deben presentar el signo de la promesa. Esto es un cuerpecito de plata ó cera, según las facultades del donante, velas de cera ó alguna moneda para misas; pero el dinero es la promesa más sobresaliente. Otras personas, aun cuando su complexión sea débil, hacen la promesa de caminar algunas leguas á pié, de andar de rodillas desde el cementerio hasta el interior del templo, y otras cosas por este tenor; dominándolos la idea de que el más leve traspaso ó transgresión á esta promesa es castigada por la Virgen con la transformación del que la hace y no la cumple, en piedra ó cosa semejante.

Se reúnen de treinta á cuarenta personas para caminar; por las mañanas y tardes se oyen en las cumbres de aquellos montes los cánticos de alabanzas de un cordón prolongado de viajeros, mientras se presenta en los recodos, en alguna mecedita ó desfiladero, una miserable choza de bendi-

miadoras venidas al efecto, pagando el sitio de su puesto al común propietario del terreno.

En el río llamado de Tablas, se divisa la veleta y parte del campanario del santuario de Juquila, tras un mogote gracioso; y aquí es de levantar el grito de alegría por todos los viajeros que con ansia desean llegar para adquirir unos el remedio de sus necesidades ó enfermedades, y otros, la ganancia de sus giros. A la verdad, presenta un todo bello y pintoresco el viaje de estos peregrinos al subir el cerro que se denomina de la Virgen: lo grande, fresco y lleno de flores de él, es asombroso; el camino hace unas curvas multiplicadas, y es muy divertido ver aquellas caravanas dar continuos rodeos, pareciendo que no salen de un lugar.

Llegados al pueblo, situado en una loma, teniendo por todos lados profundas barrancas, se compra el sitio de la posada y se mide por varas; tal es el número de gente que concurre y que desea dormir bajo de techado en un pueblo miserable, donde es multiplicado el gentío, pues concurren, (á más de los oaxaqueños) costeños, mixtecas, pochutecas y otros varios.

Es crecido el número de limosnas que colectadas marchan á la secretaría episcopal. Así es que habiendo visitado este templo, antes de entrar, me presumí que estaba tan suntuoso, como grande es el número de las limosnas; mi idea se desvaneció cuando entré en él: allí no hay más de lujo que el camarín de la Virgen, pues el servicio del altar no es espléndido; los altares colaterales son corrientes; la iglesia no se halla ni medianamente adornada; hasta el órgano está descompuesto. Se ignora el paradero de las limosnas, pues en el templo no se han invertido; al

menos, y si lo han sido, es tan pequeño el beneficio, que ni se distingue.

*
**

Hablando generalmente, los oaxaqueños de la alta clase que han visitado México y otros lugares, son afectos al adorno y objetos de gusto, más desprecupados y urbanos y de modales placenteros. A pesar de ser Oaxaca un lugar escondido y alejado del tráfico para con los extraños, tiene lujo, y hay en esto sus rivalidades; hay también menos extravagancias respecto á las comidas; pero en lo general, el oaxaqueño es dulce, sincero, amante de su país; las mujeres son constantes á sus maridos, y, menos contaminadas de la coquetería de las cortes, rayan hasta en el exceso de la fidelidad.

El pueblo bajo posee docilidad y sumisión y al mismo tiempo arrastra preocupaciones desatinadas.

En las costumbres de la ciudad, hay algunas notables por su ridiculez. Los entierros en la clase alta se hacen con el mayor lujo, y en todos es general oír por las calles una campanilla, con la que, el que la toca, va avisando el fallecimiento del sujeto. Es general la preocupación de que no se debe enterrar en otro lugar que no sea en las iglesias, y que debe haber doble, mortaja, campanilla de aviso, y flores en el féretro, si el cadáver es de doncella. En la clase común, al fallecimiento de un infante, se sigue velarlo, término que significa: bailes de dos ó tres noches enteras delante del cadáver, y acompañamiento de música para conducirlo á la iglesia; al agravarse el infante, se ocurre por los padrinos para que le impartan su bendición, y para que por este medio rompa las ataduras que lo hacen perma-

necer en el lecho del dolor. Los casamientos, es costumbre celebrarlos con banquetes y bailes en el día de la boda, y con otros después en la *tornaboda*. La novia es pedida á sus padres ó deudos por un sacerdote. Aborrecen los padres el que sus hijos sean colocados en la milicia, y cuando las autoridades se presentan á hacer el padrón, ocultan á los útiles y nombran mujeres é impedidos. Se ve en las procesiones tributar adoración á la imagen que preside, hincándose cuando la ven pasar, y empleándose para con la misma efigie otros simulacros.

*
* *

En los pueblos del Departamento existen costumbres originales. Al posesionarse un juez ó cura de un destino, es recibido con ramos de flores indígenas y con grandes rosarios de estas mismas flores para adornar el cuello: estos mismos ramos adornan en los casamientos á los contrayentes, padres y á cuantos concurren. La novia es pedida por el anciano del lugar, al que llaman en algunos pueblos Huehueté; éste tiene el primer sitio en la bendición. Si por accidente se casan y no se velan, el padrino lleva á dormir á su casa al novio, y la contrayente queda en la casa paterna. Éstos desposorios las más veces son contratados por los padres, que desde la tierna edad de los muchachos los ajustan; la novia, por muebles de casa, debe llevar, antes que otras cosas, el metate para trabajar. En algunos pueblos sacan al *santo patron* el día *del santo* y lo llevan en ceremonia al río, donde lo bañan con gran fiesta y regocijo. El día de finados ponen sobre los sepulcros cantidades de fruta y pan con algunos anima-

les; así como en la ciudad, el día de S. Ramón, engalanan á estos últimos para que se bendigan. Los indios del Departamento oaxaqueño, tienen en más estima y reconocen más valimiento en S. Antonio que en el mismo Dios. Les agrada sobre manera la imagen de este santo; buscan las pinturas con mayor realce de colores, desfiguran tanto sus imágenes, que las hacen horrorosas; en sus templos no se encuentra aliño y hermosura; y sí se ven vanderas sucias que llevan por delante de las procesiones.

El indio es tímido, desconfiado en exceso y supersticioso, incansable en el trabajo, sensible y frugal. Duerme temprano, se levanta antes del alba, y careciendo de grandes pasiones, sólo se rinde á la bebida: este es el placer más favorito para él. Es cosa asombrosa ver á los indios en una taberna, presididos por su alcalde, tan ébrio como ellos, ser respetuosas, apesar de estar igualados en el vicio, y más espantoso al día siguiente, ver á este castigar á alguno de sus camaradas, y partir al monte á sus quehaceres; los licores que toman con más frecuencia son el pulque, que extraen del maguey, el tepache que componen con panela, y el mescal, que extraen por fuego, de otro maguey, no cultivado, sino montés.

Tienen un grande respeto á sus compadres, y en cualquier agravio procuran satisfacerlos; excesivamente rigurosos en el cumplimiento de órdenes superiores é incansables en la persecución de malhechores y rigidos en sus países, persigen al joven de veinte años que no ha tomado estado, y lo dan para soldado; son rencorosos en extremo: el agravio que se les hace lo guardan por mucho tiempo. En algunos pueblos, como en Huichicovi, cometen actos de

idolatría; sistemáticos en el cultivo de sus producciones, no varían por nada su rutina. Afectos á pelear un palmo de tierra, no titubean en sacrificar lo que más aprecian, por conseguirlo, y si han adquirido el maíz necesario para el año, ya no trabajan en nada; el asno es cabalgadura para ellos y montan siempre en las ancas; el que posee una yunta, algunos guajolotes, un solar de tierra y algunos otros animales, ya es rico. Los de las inmediaciones de Oaxaca abastecen el mercado diariamente, y es en los que se encuentra menor rusticidad; conservan la moneda con interés, y con repugnancia la sueltan para comprar lo que necesitan. Hacen marcha á pié con tanta prisa como un caballo, y son tan diestros en las montañas, que un jinete no les aventaja en andar; con grandes pesos hacen la jornada hasta la posada, y allí toman una tortilla con chile deshecho en agua; otros llevan totopo, y otros, alguna carne. Estos indios que en nada se parecen á los del reinado de Guatimoc, más que en el color y la estatura, conservan sin embargo, cierta viveza, tesón para instruirse; y más libertad, más protección verdadera y menos extorsiones, serían necesarias para que dejaran de ser lo que son. Si algunos párrocos y algunos jueces, abjurando de ciertas conveniencias vergonzosas, procuraran con mano fuerte refrenar muchos abusos, haciendo un sacrificio de las comodidades que aquellos les proporcionan, estos pueblos serían fueran más felices y dejarían de ser desgraciados.

*
* *

En el Departamento de Oaxaca existen muchos

negros; en la costa del Sur, límites del departamento de Puebla y Juquila, existe esta clase diversa de la india; su color, idioma y costumbres son distintas de los demás indios.

Son naturalmente muy flojos; exceptuando la cosecha de algodón y tabaco, no cultivan más; siempre se les ve tendidos en las hamacas con el machete á la cintura; mientras las mujeres trabajan sin cesar; son más bárbaros que los indios y poseen más pasiones que éstos. En el juzgado de Juquila hay más causas criminales de cuatro ó cinco pueblos de negros, que de indios, siendo de éstos mayor número de pueblos. En su clima son valientes, y fuera de él no sirven para nada. Una bebida que extraen de los cocos es la que toman con más frecuencia. Si se atiende al clima tan caliente, á la infinidad de insectos tan mortificantes, no debe culparse aquella indolencia que los caracteriza, pues el mismo viajero nota la flojedad y desmayo que se apoderan de él al pisar aquel suelo. Son afectos á la Música, cosa no muy practicada en el indio; (*) pero á aquellos siempre se les ve tocar y bailar. El traje también los distingue del indio, pues no usan, como éstos, en lo general, calzón hasta las rodillas, ni sombrero bajo, ni tendido, sino un cotón, calzón más largo y mantas azules, con un sombrero alto. El traje de las mujeres en la costa es diferente también del de las indias y parecidos al de las mixtecas, aunque sin calzado como el de éstas; usan enaguas. Las tehuantepecanas, distintas de las indias, llevan un *huipill* como aquellas, aunque no igual en la figura

(*) En esto discentimos de la opinión del autor; los indios han sido y son apasionados de la Música. (*Nota de M. O. Brioso.*)

ni en la parte en que se la colocan, pues las tehuantepecanas lo tienen plegado sobre la cabeza, á manera de una toca, por la que asoman sus caras; están adornados de galón de oro y de listones, y son de muselina ú otro género fino, mientras los de las indias están colocados sobre los hombros y son de géneros toscos; las tehuantepecanas enrollan su cuerpo en mantas, también de materias finas, mientras las indias las usan de lana; los usos de mixtecos, costeños, tehuantepecanos, villaltecos y demás indios son raros y muchos.

*
* *

Volvamos á la Capital.

En ella se nota gran movimiento los sábados, día de feria, y en algunas solemnidades como la Semana Santa, la Noche Buena y las procesiones de Corpus; en este tiempo se nota el mayor lujo y se come con más esplendidez. Los baños los hacen los oaxaqueños en el río Atoyac y en el de Jalatlaco; pero aquel es superior á éste. Se ve gente ociosa y desarreglada los domingos, lunes y martes en las tabernas y esquinas, y muchachos entregados á la ociosidad desde sus tiernos años. Los comunes pasatiempos son el juego de la pelota y el atravesar calles, pues se carece de lugares de distracción. En Oaxaca, no como en otros lugares, se come por lo general de doce á dos de la tarde, se duerme temprano y se puede visitar desde las nueve de la mañana; lo que comunmente se ofrece por la tarde es chocolate ó nieve. Son los templos los lugares principales de visita; las fiestas son muy frecuentes.

*
* *

Las artes de Oaxaca no han llegado á su perfección por la falta de fomento y por el ningún esmero que se nota en los artistas, que, por lo general, son muy abandonados. El mayor número es el de carpinteros, tejedores, sastres y herreros; pocos son los plateros, pintores, escultores, batiojas y curtidores. Existe un número más crecido de aguadores, cargadores, sembradores y zacateros; hay muy pocas alfarerías y los útiles de esta industria son traídos en más cantidad de afuera.

Cada gremio tiene su alcalde y dos veedores que hacen su elección bajo la presidencia del regidor, juez de gremios, en el mes de Enero de cada año. El alcalde tiene por obligación vestir un ángel de madera, el cual debe llevar en las manos las insignias de la pasión de Cristo y marchar, por escala de antigüedad, cada *Viernes Santo* en la tarde, en la procesión del *Santo Entierro*. En algunos gremios el alcalde solo costea los gastos de esa vestidura y del banquete que se da á los del gremio; en otros, los veedores y demás individuos costean juntamente todos los gastos, incluso un trompetero que debe ir por delante de las filas cubierto de piés á cabeza con un saco morado y tocando aquel desentonado clarín todas las veces que quiere. ¡Llegue presto el día en que se destierren tantas preocupaciones y en el que se inviertan provechosamente esos donativos! Si en vez de todo lo dicho, el alcalde de los gremios y sus veedores sirvieran para formar un padrón exacto de los maestros en el gremio, número de discipu-

los matriculados, sus disposiciones y adelantos, y para formar reuniones en que examinadas algunas obras bajo la inspección del regidor y juez de ellos, acordaran ascensos y premios, se utilizaría algo y se lograría entonces y sólo entonces, el adelanto; se formarían hombres industriosos, morales y benéficos; se purgaría á los talleres de hombres ineptos, corrompidos charlatanes y ociosos, que en casos apurados se patrocinan de un taller dos ó tres días, para vicios y aun para crímenes.

Existen las pinturas de Luis Venancio, que son hermosas y naturales, en varios monasterios y casas particulares de Oaxaca; hay algunas obras de platería escultura, también hermosas y que indican que en las artes oaxaqueñas hay un principio de adelanto; pero que no se ha explotado, vigilado ni premiado.

Existen dos ó tres artistas que en menudas cuentas para la formación de rosarios escriben la *Magnificat* y los adornos de algunas imágenes; este trabajo, por su delicadeza, ha sido apreciado en México y otras ciudades; pero probablemente concluirá con sus artífices, pues trabajan solos en sus casas y sin ningún discípulo.

*
* *

De veinte años á esta parte se ven en el Departamento fábricas de aguardiente, molinos de aceite, fábrica de vidrios, pailas de jabón y algunas otras ocupaciones industriosas; existen algunos artesanos que sin rudimento alguno se han dedicado á la Mecánica ventajosamente.

No puede decirse el número de artesanos por no

haber un padrón de ellos, ni éste podría formarse por las razones dichas anteriormente, del laberinto en que se encuentran los talleres. Nunca han estado arreglados, aunque en el siglo pasado y principios de éste sufrían exámenes los artistas, y con solo este medio había un nimio orden.

*
* *

En la instrucción, rápidos han sido los adelantos; sólo falta darle impulso á aquellos establecimientos que hasta ahora se han descuidado; nada, por cierto, hemos conseguido con que, á más de las ciencias lógicas y filosóficas, mal enseñadas antiguamente en el Seminario, se hayan visto cátedras de Derecho, Idiomas y Medicina, si en cambio la agricultura y el comercio, fuentes precisas para la vida y engrandecimiento de los pueblos, se han descuidado completamente; ninguna cátedra de Arquitectura, de Minería, de Estadística, de Agricultura, de Idiomas indígenas, de Historia, Artes y Bellas letras se ha visto hasta ahora en el Departamento. Hablemos con propiedad: el alma del Departamento ha existido hasta el presente en penosa languidez, mientras, sin merecerlo, se le ha dado impulso al cuerpo. El número de almas en la actualidad es más excesivo que el de hace tres años; véase la lista de los jóvenes que cursan las escuelas de la capital y compárese con la del año de 1837. No puede fijarse el número de las escuelas existentes en el Departamento, por carecer de noticias exactas, y sólo se sabe que han aumentado.

NIÑOS QUE CURSABAN EN 1837:

En la 1ª escuela	110
En la 2ª escuela	89
En la 3ª escuela	145
En la 4ª escuela	160
En la amiga	106
	<hr/>
Total	610

AÑO DE 1839:

Escuela 1ª	220
Escuela 2ª	182
Escuela 3ª	233
Escuela 4ª	261
Escuela 5ª ó amiga	200
	<hr/>
Total	1096

*
* *

En los distritos de Huajuápam y Ejutla es donde había más escuelas de primeras letras en 1835, y hoy se han aumentado en los demás. En el indicado año de 1835 tenía Huajuápam 158 escuelas, y los jóvenes que las cursaban eran 9441; el de Ejutla tenía 37 escuelas y 2845 niños, haciendo un total de alumnos, en ambos distritos, de 12286. Respecto al año de 1832, en Huajuápam habían aumentado 9 escuelas y excedido el número de alumnos á 2043. El de Ejutla, posteriormente al año de 1835, no había corrido igual suerte que Tehuantepec, Huajuá-

pam, Villa-Alta y el Centro, pues se cerraron 61 enseñanzas, aunque el número de alumnos siempre aumentó en 30.

En la Capital existen muchas enseñanzas particulares, siendo en mayor número las de mujeres; la causa porque no se sostienen las escuelas fuera de la Capital, la ocasiona lo escaso de los fondos con que cuentan, por cuyo motivo la dotación es miserable y los que las sirven individuos ineptos.

En el colegio Seminario se ha aumentado el número de los alumnos y se ha abierto la cátedra de Derecho canónico. En el Instituto continúan las mismas cátedras y el número de alumnos aumenta.

Se hallan en suma decadencia los hospitales; ni se asiste bien al enfermo, ni se le medicina; las rentas han desaparecido completamente (*) y estas instituciones benéficas no son más que un descarnado esqueleto.

*
* *

Así como la naturaleza embelleció el Departamento con las alhajas de sus primores, así dotó á sus habitantes de un caracter suave y de un entendimiento capaz de recoger y desenvolver toda especie de cultura. Con poco afán concibe las materias más difíciles y su genio es previsor y fecundo. Al oaxaqueño se ha visto las mas veces que solo y abandonado ha desarrollado pensamientos elevados, en materias difíciles que han labrado otros ingenios con cursos prolongados y penosos. Y cuando han

(*) Es un abuso escandaloso el de las limosnas en la Capital. Necesita un remedio radical. (Nota del Autor.)

cursado unas miserables aulas y han aprendido malamente lo poco que se les dió á aprender, entonces han lucido con pasmo y brillado con gloria.

Por una fatalidad para el género humano y con no poca mengua y eterno vilipendio, la patria del inmortal Cervantes ha corrido las edades que hacen su posteridad, cubierta de anatemas por su fría indiferencia en no remunerar ni elevar á aquellos ingenios ilustres que fueran el ornamento de su gloria.

No menos doloroso ha sido para los oaxaqueños insignes esta plaga terrible, este vicio, el más monstruoso para los pueblos: enervarlos y poner obstáculos á la carrera del ingenio y de sus luces; él progresa aún; todavía no suena el grito entusiasmado en que una alegría heroica solemnice el triunfo de la literatura y de las ciencias. Venturosa la Francia, ella se regocijó y tuvo ya días grandes con el triunfo de sus luces. Cantó y recompensó á los Moliére y Fenelon, á los Racine y Saint-Pierre, á los Richelieux y Bufon, á los Voltaires y Tisots, á los Chateaubriandt y Guizot.

La Inglaterra se honró con la lira de Milton y con la de Shakespeare, Ross y Parry, que, triunfando de obstáculos y abriendo caminos á la literatura, merecieron el premio de una patria ilustrada y magnánima. Los Estados Unidos del Norte llaman su mejor hijo al encadenador del rayo y disputan con entusiasmo una navegación que antes se creyó haber tenido su primer ensayo en Barcelona.

Goete, en la Alemania, fué celebrado como un genio; el prusiano Humboldt ha sido distinguido en su suelo, mientras en los demás ha merecido elogios; los suecos Marmontel y Linneo ocuparon el lugar distinguido que la gratitud y admiración de sus con-

ciudadanos les dieron, y todos los demás países clásicos en la ilustración no se han desdeñado de imitar el laudable ejemplo de las siete ciudades que contendieron por la cuna del inmortal Homero. Pero el hado, más cruel, no ha querido para el Departamento que sea imitada esta conducta que ha honrado tanto á la especie humana.

No ha cabido mejor suerte á los genios valerosos, á los consagrados á las bellas letras y al patriotismo. Los primeros han sido eclipsados ó torpemente vulnerados; los segundos, despreciados; y los terceros, execrados y anatematizados. No han perecido estas memorias ciertamente porque hubiera sido necesario el borrar la especie humana; pero tampoco han recibido, ni los escritores, ni los artistas, ni los sabios, en fin, oaxaqueños, todo el recuerdo y recompensa que merecen. El mismo valor y patriotismo hubieran sufrido igual suerte, si en el destino de los pueblos mexicanos no hubiera aparecido el día de su regeneración prodigiosa. Se acusará á nuestros antepasados por su indiferencia y su imperdonable abandono. ¡Oh conciudadanos! leamos el reverso de esta medalla; seamos los que iniciemos las recompensas debidas al saber y al mérito; á esto aspiro, y deben aspirar conmigo todos los sinceros amantes de la patria, todos los que amais las ciencias y la gloria, y reconocéis el culto que se les debe tributar.

Así es que jamás olvidará Oaxaca los relevantes méritos del sabio padre Francisco Ceballos, que tanto honró á su tierra con sus luces y con sus virtudes. Este virtuoso sacerdote compuso varios tratados teológicos, que fueron el termómetro por donde se conoció su ejemplar santidad y vasta literatu-

ra. Era de la Compañía de Jesús, y fué encomiado de sus súbditos y contemporáneos, por lo acertado de su gobierno y por el fondo de erudición que poseía. Sus anhelos eran los de elevar á Oaxaca al culmen de la gloria literaria, lo mismo que al resto de la nación mexicana, por lo que concibió el proyecto de hacer venir al padre Alegre de la Habana, para que estableciera y presidiera una academia de bellas letras, impedido solamente en virtud del decreto de expulsión de los jesuitas. Así fué que por este incidente perdió Oaxaca á uno de sus genios más grandiosos, por cuya sabiduría y afanes literarios, hoy día hubiera hecho grandes progresos en las ciencias.

Oaxaca fué también la cuna de D. Diego Acevedo, jesuita, que en unión de su consejero el padre Subiaga, fueron el asombro de su Compañía, por sus talentos y por sus virtudes; el primero, el más lleno de virtudes, ha pasado á la posteridad, descansando en un oscuro rincón, ignorado de sus paisanos; pero su gloria es la más cierta y su fama será eterna. San Ildefonso le debe su hermosa capilla y Sala rectoral.

Los primeros padres domínicos Burgoa, Zárate y Tebar, insignes en sus estudios, consumados humanistas, fieles ejemplos de comunidad y de predicación, y el Ilmo. Sigala, hombre docto, deben ser recordados con gratitud y debe ser honrada su memoria.

El Sr. González Agüero, honor de Oaxaca por su vasta penetración y completos estudios en las ciencias divinas y aun en las profanas, era un eclesiástico lleno de virtudes.

Los Sres. Baños, Casáuz, Acuña, Barréda, Cas-

tillejos, llenos de erudición y adornados de talento, fueron la gloria de su suelo; así nos lo muestran algunas obras de éstos llenas de gusto y de fina literatura.

D. Juan Martel de Villavicencio, docto astrónomo, citado por sus talentos en autores extranjeros.

El Sr. Lic. D. Manuel Mimiaga, honor de la jurisprudencia oaxaqueña.

El Sr. Dr. D. José Domingo Ibáñez de Corvera, que llenó sus días con una carrera vasta de estudios y de empleos bastante delicados, habiendo sido agraciado con las supremas dignidades en el coro de esta Santa Iglesia Catedral.

Los Sres. D. José María Murguía y Galardi y Lic. D. José Ignacio Morales, el primero por su pericia en la hacienda pública, desempeñó altos puestos en aquel ramo y tuvo la misión importante de ser Diputado á las Cortes de España, Intendente, y el de ser el primer estadista de su suelo, habiendo formado la Estadística del Departamento en ocho tomos mayores. El segundo, consumado en la jurisprudencia, mereció ser nombrado el primer Gobernador cuando se dió forma á los Estados libres, soberanos é independientes.

Los Sres. curas Calvo é Irigoyen, que hicieron la más brillante carrera en el Seminario de Santa Cruz, habiendo enseñado el primero el curso de Artes con asombro, y el segundo, consumado en las matemáticas, pasaba las noches en constante estudio como si fueran días, y en un enagenamiento tal, que algunas veces se le tenía que llamar de la cátedra para que diera las lecciones del día.

Con igual honor hizo todos sus estudios el Sr. cura Traviña, quien dió lecciones en el mismo Se-

minario; lo mismo se sabe del Sr. Pombo, Vice-Rector del mismo Colegio, cura y Diputado en el Congreso general Mexicano, lleno de luces, de erudición y de estudios escolásticos.

El Lic. D. Manuel Sabino Crespo, bello ornamento de Oaxaca por sus luces y patriotismo, víctima de la libertad, fué sacrificado en aras de la patria en el pueblo de Apam, después de haber intentado el Gobierno español, con halagos y promesas, hacerlo traidor á la Independencia, por la que exhaló sus últimos suspiros. Fué Diputado al Congreso de Chilpancingo, Vicario general castrense, nombrado por el Sr. Morelos, Cura de Tlalixtac y Río-Hondo, donde fué muy querido de sus feligreses, honor del Colegio Seminario, en que sirvió como catedrático y Vice-Rector. El Congreso del Estado lo declaró benemérito, mandando que su nombre se inscribiese con letras de oro en el Salón de Sesiones y que sus restos se exhumasen.

Los indígenas Patricio López (cacique) y Juan Matías, hábiles músicos, de quienes hacen elogios admirables los Sres. Eguiara y Boturini.

El sargento Mayor, Llerena, en la profesión militar, adquirió por su pericia una distinguida y bien merecida memoria.

El ilustre Sr. Dr. D. Jacinto Prado de Olivera, Canónigo doctoral de Michoacán, Dean de la Catedral de Guanajuato y Obispo de San Cristóbal de Chiapas, nacido en la hacienda de Alemán.

Sería prolijo enumerar uno por uno todos los nombres de los oaxaqueños ilustres, que por su virtud, saber y patriotismo han sido la delicia y gloria de su suelo.

*
* *

Sólo me resta para concluir este ensayo, exponer francamente, según mi humilde modo de pensar, lo que creo necesario y útil para que el Departamento pueda elevarse al rango que merece; las ideas vertidas en este libro son nacidas de un corazón que desea ardientemente la gloria y engrandecimiento del suelo oaxaqueño.

*
* *

La educación, que todos creen definir, ó que es tan clara, que no necesita de explicación, contiene tres ramos que son necesarios para el conocimiento del hombre: debe alcanzar en primer lugar, los medios que le aseguren la salvación de su alma, único fin para que fué criado, y he aquí la educación religiosa; en segundo lugar, debe saber sus obligaciones como hombre y como ciudadano, y he aquí la educación política; y en tercer lugar, debe tener una educación tan esmerada, que por ella sea capaz de desempeñar el puesto que llegue á obtener en la sociedad, y esta es conocida por educación profesional. Así es, que necesita el hombre de una educación general: educación que le enseñe á amar y reconocer á Dios, las obligaciones que tiene para con sus semejantes y una enseñanza que le muestre los deberes que tiene como ciudadano y como miembro de una gran

sociedad. Con la educación se correrá el velo de la ignorancia: ideas elevadas y hermosas harán un tesoro en que pueda sacar ventajas para sí y para los demás. La verdadera felicidad, según un sabio, no consiste en que el hombre sea laborioso, cuanto en que sea útil á otros. La mar, ríos, montañas, campos, entrañas de la tierra y obras de la industria humana, harán instruído y feliz á un hombre; pónganse los medios, que en esto consiste la educación; diríjase el celo de las autoridades del Departamento á hacer efectivas estas verdades; rómpanse primero las trabas que existen hasta hoy; deséchense los métodos antiguos de enseñanza primaria; acúdase al preceptor con un estipendio razonable y no se le escasée; que los jueces de policía obliguen á los padres de familia, bajo penas severas, á hacer que concurran sus hijos á los establecimientos de instrucción, de donde no deben salir ni ser admitidos en ningún gremio ó giro, sino con certificado de su maestro, de haber terminado su carrera de instrucción primaria. Auméntense las escuelas de los Distritos con toda disciplina; téngase mucho cuidado de que los preceptores tengan las cualidades que son indispensables para cargo tan delicado, y no se ocupen hombres que por su ignorancia y conducta viciosa corrompan á la juventud en vez de educarla. Este es, y no otro, el principio de la felicidad de los pueblos: habiendo jóvenes con instrucción, habrá verdaderamente ciudadanos, la sociedad será feliz y de este modo únicamente se borrarán del cuadro de nuestra ignorancia y yerros los negros tintes que tanto la afean y que oscurecen el brillo de las virtudes soeiales.

* * *

La Instrucción pública es la primera atención de un gobierno sabio; mejorar las costumbres y procurar el bienestar común: he aquí su primer deber y casi el único, porque de él salen los demás. La ignorancia en que fuimos creados nos ha llenado de mil males; el verdadero saber se ha estancado en aquellas personas que por sí solas lo han adquirido; de aquí es que el saber se ha aislado y la ilustración no se ha generalizado. Ahora hay algunas cátedras de ciencias filosóficas, teológicas, médicas, de gramática latina ¿Pues por qué estas cátedras no se reforman? En el Colegio Seminario se estudia la filosofía por Jacquier y la gramática de Nebrija. ¿Y éstas son los más recomendables autores?

En el Instituto hay mejores autores y algunos instrumentos para las lecciones de física. ¿Y por qué aquí no se les paga con puntualidad á los maestros? ¿Por qué no se vigila en las asistencias de cátedras y en la conclusión de los años escolares? ¿Por qué, después de una buena carrera, tanto de estudios como de maestro, hecha con honor y lucimiento, se posterga y se arrima al que debiera ser considerado? La minería, tan útil y esencial su estudio en el Departamento, la química, la agricultura, el comercio, la lengua castellana, la poesía, la economía y estadística, la literatura, y por todo, el estudio de las sagradas letras, ¿por qué carecen de aulas y de maestros? Qué, el oaxaqueño no está en el deber de ser

verdadero católico, hablar su lengua con propiedad, proporcionarse una suerte feliz en los ramos de la vida, hermohear su entendimiento con la literatura y poesía y ser un instruído ciudadano? Remuévase todo este cúmulo de males, despiértese un santo celo por ahorrar algo y procúrese ir planteando algunas de esas cátedras que harán la felicidad de los oaxaqueños.

Buenos maestros, buenos premios, tésón y vigilancia se requieren precisamente. Son necesarios los buenos maestros, porque ellos son en su ocupación la semejanza del Criador. ¡Maestro de escuela! Encargo sublime, que hace de un hombre físico, formado por el placer, un hombre moral á fuerza de trabajos y de fatigas terribles. Hacer el corazón tosco de un joven, recto, dominador de sus pasiones, darle modales para que se atraiga el aprecio público, son las interesantes ocupaciones de un preceptor de primeras letras. ¿Habrá otra misión más excelente sobre la tierra? ¿No es cierto que ni los hombres, ni los gobiernos jamás indemnizarán bastante al maestro dedicado á dar educación? Convengamos, pues, en este principio: que nadie hace las reformas en una nación: ni la religión, ni las leyes, ni la misma fuerza: la educación solamente. Los jóvenes de hoy, serán mañana los que formen la sociedad, y éstos, ya formados, harán la brillante é ilustrada; porque es difícil borrar los delineamientos de la infancia. Pues dése principio á esta grande obra, destruyendo el gobierno aquella fatal preocupación de nuestros dominadores, que hacían el objeto más despreciable de la sociedad á un preceptor de escuelas; prómiense, distínganse, escójanse y aprécieseles, y así se habrá hecho la felicidad.

cierta. Refórmense los estudios mayores con nuevos autores; búsquense instrumentos que faciliten el estudio de las materias; establézcanse las cátedras de artes científicas, de las necesarias á la vida; criénse las de ornato y belleza; prémiese el mérito escolar y que sólo él ocupe los puestos que hasta hoy desempeñan la ignorancia, el favor ó el dinero.

Es muy interesante el aula de idiomas, por las tres sencillas razones que paso á exponer: Primera: se evitarán grandes males de conciencia; segunda: el estudiante infeliz, que apenas cuenta con que subsistir, no tendrá que abandonar sus estudios para ir á un curato á pedir el favor del cura, erogando gastos que lo abrumen, y tercera: si es indígena este estudiante, reformará su dialecto con las reglas de la gramática, y si no lo es, aprenderá desde su principio el idioma con método. Hay otras ventajas de las que, por ser tan conocidas, no hago mención especial.

*
*
*

La industria, para su desarrollo, quiere aulas. . . .
¿cómo ha de ser buen mecánico el que no sabe las más simples reglas de la aritmética? ¿Cómo ha de ser industrioso el artesano que no posee los conocimientos de lo que son ángulos y planos de las figuras sólidas, ni conoce los medios para elevar por las perpendiculares ó por las ruedas, grandes pesos, ni para extender las sombras con medida, ó para buscar la naturaleza de un color firme por medio de los ingredientes que ha descubierto la ciencia? Así es que necesitan el carpintero, pintor, escultor, arquitec-

to, tejedor y otros, de las primeras nociones de sus artes, para que después de formado el ingenio en la aula, practique con gusto y adelantó en el taller. De esta manera abreviará el tiempo y perfeccionará su obra. ¿Y no es muy triste ver hoy día que si á un carpintero se le manda construir una figura (por ejemplo, romboide) se quede en ayunas de lo que se le dice, y que se necesite del trabajo de explicársela minuciosamente, y si la hace, resulte defectuosa en virtud de ignorar los grados del ángulo; sus perfectas uniones y demás circunstancias necesarias para la perfecta formación de una figura? Según el ilustre Campomanes, no hay cosa más contraria á los progresos de la industria, que los gremios, por el estanco que producen y por sus exclusivas ordenanzas. Si los gremios se dedicaran á la enseñanza y fomento de la industria, conocería el maestro el dibujo, las medidas y composiciones; los discípulos tendrían premios, escuela diaria y ejercicio en el taller, y no se gobernarían, como dice un sabio, por mera imitación; entonces sí serían útiles los gremios. Si así se pudieran establecer, en hora buena; pero será eso casi imposible. Debería hacerse la elección por el Ayuntamiento, de los honrados artesanos que él conociera como tales, para que éstos registraran á los sujetos de su profesión, dedicados de veras á ella; esta y no otra debería ser su obligación y la de que por su conducto una obra buena fuera reconocida y premiada, para el progreso del arte únicamente; porque sujetar minuciosamente á reglas las operaciones fabriles, es destruir la industria, pues que ella nace del estímulo, se aumenta por el talento ó necesidad y no tiene más gusto que el del consumidor. Así es que las únicas trabas que tiene hasta

ahora nuestra industria, son la de carecer de las primeras nociones, la de no encontrar fomento ni protección en el Gobierno ni en los capitalistas, la de no estar matriculados los dedicados verdaderamente á tal ó cual arte, sino que un enjambre de ociosos corren á patrocinarsse de un taller, después de haber cometido crímenes y de no ser más que del momento profesores de tal arte; de aquí resulta la desmoralización en los que juiciosamente están dedicados á su ejercicio; de aquí proviene que muchos padres no dedican á sus hijos á las artes, y el atraso de otros que parecen ser del tiempo del rey D. Juan de Castilla, pues creen deshonoroso el que un joven se entregue á algún arte, como la Orden de la Escama que castigaba con cárcel al caballero que tratase con mercader ó artesano. . . . ¡triste extravío del corazón humano! La elección libre del ejercicio es necesaria para el adelanto del joven, y el Gobierno influye sobre los agentes de la riqueza, que son los artesanos, los agricultores etc. etc., de un modo tal, que un sabio financiero dice: "que las formas de los gobiernos son los motores de la riqueza pública." Si el Gobierno no protege la industria; si el artesano recela de que el fruto de sus faenas no goce de las exenciones de que disfruta el extraño, trabajará con frialdad, no economizará en sus gastos ni se perfeccionará, porque no encuentra estímulo; la circulación entonces, según un sabio, camina con lentitud, y la riqueza, en vez de aumentarse, declina con rapidez. ¿Y cuál es el estado de una nación pobre?—El que el gobierno quiere que sea. Protéjase, pues, al ciudadano contra la manufactura extraña, obsérvese al caso el ejemplo que en el particular dan las naciones sabias y protectoras de la industria; y si no se

puede, en todo lo propuesto, hacer que nuestra industria florezca, hágase lo posible y déjese como hasta ahora de arruinar.

*
* *

La agricultura está lo mismo que ahora trescientos años: no se encuentran nuevos plantíos de linos, moreras ni olivos; los instrumentos de labor no tienen nuevas perfecciones; los terrenos no están bien repartidos unos, y otros existen completamente abandonados por falta de brazos y de persecución; es entre nosotros el ramo del comercio el único entre nuestras artes que, unido á la minería, nos puede proporcionar el cambio con los efectos del extranjero. “La agricultura debe ser considerada, según un sabio Ministro, no sólo con relación á los productos de consumo interior, sino también por el que procura el tráfico interior.” La agricultura necesita tiempos bonancibles y de quietud; porque siendo lentas sus operaciones, cuando hay confianza bastante, se podrán aventurar capitales para su fomento; por esta razón han desaparecido los fondos con que muchas corporaciones eclesiásticas proporcionaban recursos al agrícola con réditos moderados, y se puede decir eran otros tantos bancos en beneficio de los labradores.

*
* *

Otro grande atraso para nuestra agricultura es el de la falta de caminos carreteros, que no los hay, ni

canales tampoco; de donde resulta que nuestros granos no son exportados; el recargo de los fletes, según un sabio mexicano, no sólo impide la competencia en los mercados extranjeros, sino que hace subir de tal manera su precio en los nacionales, que el área del consumo se extiende muy poco á la circunferencia de los puntos productivos. y de aquí la causa, dice el mismo sabio, de que en años de escasez, aun cuando ésta sea local, no pueda socorrerse con la conducción de frutos de un punto á otro. Los caminos carreteros se han descuidado de tal modo, que no hay uno bueno en el Departamento. ¿Y no se han gastado mayores sumas en objetos de menos importancia? No sólo las naciones civilizadas abren caminos: los abren los bárbaros, el mismo irracional.

El 15 de Junio de 1830 escribió un sabio en el Departamento, y dijo: “¿Qué podré decir de lo que se ha dicho muy repetidamente, sobre la utilidad de los caminos?” (Este escritor no era oaxaqueño.) Luego continúa diciendo, con una verdad la más clara: “El tránsito del río llamado de las *Vueltas*, no es camino, sino un pasaje por medio del río, con tantos rodeos, que lo dilatan casi por una doble distancia. La subida y bajada á Río-Blanco, la sierra de Cuicatlán y el vado de algunos ríos caudalosos, ¿qué de riesgos, incomodidades y fatigas no ofrecen y hacen sufrir á los viajeros y á las cargas? ¿Y este es el camino que se llama real y principal en un Estado libre, extenso y poderoso? Cuanto más puede decirse, es que se transita á saltos y amenazado por precipicios ó voladeros, con peligro de perder la vida; en una palabra, precipicio no es camino, ni real, ni carretero, ni de herradura, ni de

senda, porque por él no se puede caminar sin riesgo inminente de perder la existencia. ¿Qué dirá el viajero de nosotros y de nuestro Gobierno? ¿Cómo podremos, por último, llegar á lograr la prosperidad que ha sido el principal objeto de nuestra independencia? ¿Podrá un Estado ser próspero, sin caminos buenos, que son nada menos que los vehículos de la ilustración, del comercio, de la riqueza, de la mejora en las artes y de lo que conduce á la felicidad común.? De ningún modo. ¿y estaremos aquí destinados para ser siempre infelices?"

Véase si esto no es una verdad. A la grana se le impuso, se le quitó y se le ha vuelto á poner un gravamen de cuatro pesos sobre cada arroba. Esto debiera hacerse cuando la grana no estuviese tan abatida. La química, en sus aplicaciones de tintorería, ha aplicado para muchos colores la cochinilla; los competidores terribles de Guatemala, los de la parte meridional de la España y los del Egipto, donde se le ha dado un impulso extraordinario y se le ha dispensado de todo gravamen, hacen, según nuestro Ministro de Relaciones, que la grana no sea ya un fruto exclusivo de Oaxaca, y la que aquí se produce no podrá competir con la de los otros países. ¡Destruid, oaxaqueños, nuestra propia fortuna! pues ya veís que representais la fábula de las hijas de Saturno: grabad más vuestros efectos. . . . y quedareis tan pobres, como ricos serán aquellos lugares con sus sabias disposiciones.

Veamos, pues, ya otro defecto en la población: ésta reconoce dos causas para su aumento: primera, y es la natural, el acrecentamiento sucesivo por la diferencia entre el número de nacidos y el de muertos; segunda: la artificial, que consiste en la colonización. Respecto á la primera, si la vemos, no se puede decir nada del aumento acertivamente; no es tan rápido como debiera ser, á causa de las enfermedades periódicas que, principalmente en la juventud, provienen de la miseria. El jornalero no tiene por desgracia hábitos de comodidad y aseo, que sólo se procuran por los ahorros del trabajo; mide éste con las necesidades del día y no procura ganar otra cosa con que satisfacerlas, y si por accidente le sobra algo, se da á la ebriedad.

He aquí la primera causa para destruir la población, pues prepara el cuerpo á la enfermedad. Sólo la educación ó el celo de los párrocos y autoridades locales, lograrán corregir este mal. ¿Por qué no se establecen bancos de ahorros para jornaleros, como en países cultos, y que han dado tan buenos resultados? Porque según el escritor antes mencionado, “estamos aquí destinados á ser infelices.” El Departamento tiene los fértiles terrenos de Coatzacoalcos sin colonizar; ¿por qué esa multitud de presidiarios que salen á cumplir sus condenas á países mortíferos, no se destina á poblar aquellas campiñas? Un solar, una yunta, semillas, una choza, ¿no distraerían á estos hombres de sus crímenes? se en-

contraría propietario, el que por miseria había obrado el mal; trabajaría al lado de su familia; este hombre no moriría con el grillete al pié; se corregiría, que es el atributo de la justicia; compondría número en la colonización y presto llegaría á ser un ciudadano benéfico. Así se corrigen esos hombres y no con ese modo bárbaro que en la actualidad se ve. ¿No se tienen escuadrones en las capitales para corromperse en la ociosidad, y sin ningún provecho? pues sería muy conveniente situarlos en los sitios limítrofes de la colonización, para contener los males en la colonia. De este modo disminuiría el número de perversos; las cárceles no se verían llenas de bribones. ¿A qué se buscan extraños para poblar nuestros terrenos? Si no es esto muy bueno, dígalo la experiencia y hágase lo expuesto, que no son teorías, sino realidades que se desprecian.

*
*
*

El sostener las fatales preocupaciones, enemigas irreconciliables de la pureza del Evangelio y de la prosperidad en general, estriba nada menos que en las clases poderosas, porque viven y se engrandecen con la permisión de la preocupación, de tal modo, que, como dice Filangieri: “El más horroroso peligro depende de las instituciones de algunos hombres que han hecho las leyes del mismo modo que han forjado las armas, que tienen por pretexto la defensa, y por motivo el ataque.” Estas preocupaciones hacen en el Departamento muchos males; muchos caudales se malversan ó se estancan; muchas

obras que por la preocupación se estacionan, no se mueven para un perfecto bien, y la misma virtud se deja de practicar por tan fatal tendencia. En la Capital ha habido caudal para hospicios, lo ha habido para honor del culto y lo ha habido para gloria del pueblo. A fuer de costumbre, ó de acto piadoso, ó de recoger limosnas, se permite el insulto á la Divinidad (como en la procesión de la Soledad), con lo que se hace desgraciado y miserable al pueblo, para enriquecerse en lo particular. Para esto es para lo que se conserva y sostiene la preocupación. Los hospitales. los vemos en esqueleto y sin un remedio radical; la multitud de fincas que cada uno tiene y que no producen el total necesario por las diversas distribuciones, se deberían reunir para administrarlas como una sola.

*
* *

Arreglar una buena contribución con pocos empleados bien pagados, y que sean hombres de bien; castigar severamente el fraude y el robo de intereses públicos; premiar las ciencias y las artes, excitando á las corporaciones y á los ricos para la creación de bancos de ahorro; destinar presidiarios á la colonización; distribuir terrenos baldíos; excitar á los pueblos para la reconstrucción de caminos, son, en verdad, positivas fuentes de riqueza pública. De aquí se seguirían otras más abundantes, como la de la confianza, la del estímulo, la del honor etc. etc.

Pero no ha de ser esto: Oaxaca ha de permanecer en un mismo estado, y si se hace algún esfuerzo, ha

de ser sólo para apoyar tal ó cual partido, fomentando de esta manera los odios políticos, tan perjudiciales á la sociedad en general.

Unos sabios escritores oaxaqueños dijeron el año de 27: “Es verdad que Oaxaca en la actual época no es una colonia miserable sometida al tirano español, y que ha logrado figurar como un Estado libre; pero ¿ha llegado á aquel estado de prosperidad y gloria á que debiera haber ascendido bajo la dirección de un gobierno capaz de desarrollar todos los elementos que encierra esta preciosa porción de la República Mexicana?” Y responden que no, demostrándolo con que los ingresos de la contribución estaban reducidos á una mitad de lo que debían producir, ya por no haberse concluido la estadística (nótese que ahora no lo está) por no haberse hecho un buen reglamento para facilitar la recaudación; dicen que después de cubiertos los gastos (si se cubren) no quedaba una superavit para ocurrir á aquellas obras que hacen la felicidad común. Se lamentan de que los presos continuasen viviendo en el desorden y de que no hubiera caminos abiertos; hablan de la piedad mal entendida de sepultar cadáveres en las iglesias, y que no se agitara la obra del Panteón; lamentan la decadencia de los hospitales, la falta de policía y concluyen diciendo: “Últimamente, echemos una ojeada sobre esa porción escogida del Estado, sobre esos indígenas que fertilizan nuestros campos con el sudor de sus frentes, y los hallaremos reducidos á comer un pan de lágrimas y de amargura, mientras sus gobernantes devoran como buitres el pequeño fruto de sus trabajosos afanes.”

¿Y desde aquella fecha ha sucedido lo contrario?

¿Se ha perfeccionado ó engrandecido el Departamento? ¿Es ya venturoso? ¿Y no es cierto que el triste resultado que entonces palpaban aquellos escritores cuando vertieron sus ideas patrióticas y sublimes, debo yo esperar también en mis sucesivos días? ¡Infeliz patria, cuando no te presiden los grandes genios ni vuelan en torno tuyo el verdadero patriotismo y las luces ni la virtud!

*
* *
*

He expuesto el amor que tengo á mi patria, y mis ideas se encaminan á procurar su felicidad; ¡plegue al cielo que aparezca para ella uno de aquellos fenómenos raros que hacen el bien y que se citan con admiración y homenaje hasta la última posteridad!

INDICE.

Libro primero.

Páginas.

Extensión del Departamento.—Naciones que lo poblaron.—Principales partidos.—Caracteres y saber de los antiguos indios.—Decadencia después de la Conquista.—Primeros pobladores de la capital de Oaxaca.—Descripción de ella.	3
--	---

Libro segundo.

Páginas.

Idiomas.—Productos.—Ríos.—Montañas.—Minas.—Posiciones geográficas de algunos lugares.—Nombres de las cabeceras de Distrito.—Población de cada uno de ellos.—De la Capital. . .	16
--	----

Libro tercero.

Páginas.

Instituciones piadosas.—Establecimientos de instrucción.—Monumentos preciosos	30
---	----

Libro cuarto.

Páginas.

Carácter.—Costumbres.—Enseñanza primaria.—Hombres célebres.—Conclusión	44
--	----

Rectificaciones del Editor.

En la página 32 faltan al párrafo que comienza "El Hospital de San Juan de Dios. . . ." cuatro ó cinco renglones. Al terminarse el último pliego hemos podido consultar otro manuscrito del Sr. Martínez Gracida, el cual nos permite copiar dicho párrafo íntegro, como sigue:

"El Hospital de San Juan de Dios, uno de los más antiguos, tuvo su fundación por el año 1698: D. Luis Ramírez de Aguilar, procurador de la Capital, dijo al Ayuntamiento tener noticia de que había en ella un sujeto de piadosa generosidad que quería fundar un hospital de la religión de San Juan de Dios, labrando templo y casa de hospitalidad con las oficinas necesarias, y dotarlo con rentas seguras, con condición de que dicho Ayuntamiento solicitase la fundación, con todo el sitio que le correspondía, y que facilitase con el Cabildo Sedevacante todas las dificultades que se pudieran ofrecer.

Esta iglesia de Santa Catarina Mártir era ayuda de parroquia del curato de Jalatlaco, y antes había sido la primera catedral de Oaxaca, demolida por un temblor.

En efecto, el Ayuntamiento tomó empeño por es-

ta fundación. El Cabildo Sede-vacante dió traslado de esta oferta al cura de Jalatlaco, Lic. D. Juan de Zavala, á los oficiales de república de dicho pueblo, notificándoles demostrasen el título; nombrándoseles al efecto por el Cabildo Sede-vacante, para poder tratar y conferenciar esta materia con circunspección y tino, como defensor y protector de ellos, al Lic. D. Mateo de la Torre. Con presencia de éstos y alarifes de la ciudad, se hizo vista de ojos á la citada iglesia ó ruinas, se calcularon los costos que tendría su reparo, y todo lo demás que ver convenía. Los costos de reparo se graduaron en 8000 pesos.”

En la nota que tienen algunos pliegos de esta obra, en la página 6ª, se lee: 190º.—Debe leerse 179º.

FIN.